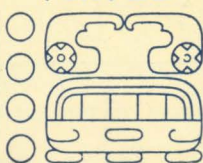


ANALES
DE LA
SOCIEDAD
DE
GEOGRAFÍA
E
HISTORIA
DE
GUATEMALA

2

4 0888.



25 JULIO

ALFREDO GALVEZ

BANCO DE OCCIDENTE

ESTADO SEMESTRAL, ORO AL 16 DE ENERO DE 1925

Capital autorizado, oro.....	\$2,000,000.00
Capital pagado, oro	1,650,000.00
Fondo de garantía, capital oro	621,966.05
Fondo para eventualidades, oro	270,925.88
Reserva, oro	142,000.00
Reserva especial en oro efectivo en Nueva York para la valorización de nuestros billetes....	101,734.07
Suma oro.....	\$2,786,626.00

DIRECCION:

Gabriel Arriola P.	José G. Vitola
Bernardino López R.	Alejandro Montes G.
Gerente: Max. de León R.	

UNION FARMACEUTICA

TELEFONO 188

APARTADO 45

CABLE: LANQUETIN - GUATEMALA

IMPORTADORES AL POR MAYOR

DROGUERIA
FARMACIA
PERFUMERIA

Representantes de varias casas europeas y americanas:

Lanquetín, Castaing & Cía., Sucs.—Guatemala

ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO II

GUATEMALA, C. A., MARZO DE 1926

TOMO II

OFICINAS:
11 CALLE PONIENTE, N° 2.
SUBSCRIPCION:
\$2 ORO AM., POR AÑO

NUMERO 3

DIRECTORES DEL PRESENTE NÚMERO:
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.
DON FLAVIO RODAS

SUMARIO

Página

- 1—Estudios sobre el Manuscrito de Chichicastenango..... 277

Primera conferencia del Licenciado J. Antonio Villacorta, pronunciada el domingo 8 de enero del presente año, en la sesión pública celebrada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

- 2—Mensaje del Jefe del Estado de Guatemala, Dr. Don Mariano Gálvez 310

Al abrirse las sesiones ordinarias de la Asamblea Legislativa, en 1836.

- 3—Pedro de San José de Betancourt..... 318

Por don Víctor Miguel Díaz.

- 4—Testamento del Hermano Pedro de San José de Betancourt. 324

- 5—El Observatorio más antiguo del Continente Americano.... 335

Por Frans Blom.

- 6—The Popol Buj, The Bible of a Highly Civilized Race 339



Estudios sobre el Manuscrito de Chichicastenango

Primera conferencia del Lic. J. Antonio Villacorta, pronunciada el domingo 8 de enero del presente año, en la sesión pública celebrada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

I

EL POPOL-BUJ

1º *La ciudad de Utatlán o Gumarkaj.*—2º *Grandeza y decadencia de la raza Quiché.*—3º *Reyes que gobernaban la monarquía al ocurrir la destrucción de Utatlán.*—4º *Relación sobre el particular, de don Pedro de Alvarado.*—5º *Se refugian los supervivientes de la nobleza quiché en Ziguán Tinamit, llamada después Santo Tomás Chichicastenango.* — 6º *Lo que subsiste de la opulenta Gumarkaj.*—7º *Cómo se escribió en caracteres latinos el Libro Nacional del Quiché.* — 8º *Llega a Santo Tomás el dominico Fray Francisco Ximenez a finales del siglo XVII.* — 9º *Quién era ese sabio sacerdote.* — 10. *Descubre y traduce al castellano el Libro Nacional.* — 11. *Apreciaciones sobre esa traducción.* — 12. *Visita la América Central el abate francés Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg, a mediados del siglo XIX.*—13. *Importancia de la obra histórica de este americanista.*—14. *Publica en París el texto quiché del Popol-Buj y una traducción francesa precedida de un extenso comentario.* — 15. *Cómo ha sido juzgada la traducción francesa.* — 16. *Historiadores y filólogos extranjeros que con posterioridad han estudiado el Popol-Buj.*—17. *Necesidad de reconstruir el Código quiché.*—18. *Trabajos emprendidos al efecto: fonetización y traducción nueva del célebre documento indígena.*

1º—Cuando don Pedro de Alvarado se presentó al frente de su pequeña fuerza española y los auxiliares indígenas que le seguían, el 2 de abril de 1524, a las puertas de Gumarkaj, ciudad principal del reino quiché, llamada por los mexicanos Utatlán, y a donde los atrajeron los reyes después de las derrotas de sus ejércitos y de haber perecido Tecún-Umán en la batalla de Pachaj, se atemorizaron los castellanos al encontrar la población casi desierta, porque mujeres y niños habían huido a las barrancas y los hombres se preparaban para atacar a los invasores en cuanto comenzara a desarrollarse el plan concertado de incendiar la ciudad una vez que estuvieran en ella los españoles y caer sobre ellos en medio de la sorpresa y confusión producidas por el incendio.

Don Pedro relató sus impresiones a Hernán Cortés, en carta que le escribió días más tarde: "E desde que los señores desta ciudad supieron que su gente era desbaratada acordaron ellos y toda la tierra, y convocaron muchas otras provincias para ello: y a sus enemigos dieron parias y los atraxeron para q. todos se juntasen y nos matasen: y concertaron de enviarnos a decir que querían ser buenos y que de nuevo daban la obediencia al Emperador nro. Señor: y que me viniese dentro de esta ciudad de Utatlán, como después me traxeron, pensaron que me aposentarían

dentro y que después de aposentado, una noche darían fuego a la ciudad, y que allí nos quemarían a todos, sin podérselo resistir, como de hecho llegaron a efecto su mal propósito sino que Dios nro. Señor, no consiente que estos infieles hayan victoria contra nosotros, porque la ciudad es muy fuerte en demasía, y no tiene sino dos entradas, la una de treinta y tantos escalones de piedra muy alta: y por la otra parte una calzada hecha a mano, y mucha parte de ella ya cortada, para aquella noche acabarla de cortar: porque ningún caballo pudiera salir a la tierra: y como la ciudad es muy junta e las calles muy angostas, en ninguna manera pudiéramos sufrir sin ahogarnos y por huir del fuego despeñarnos". (1)

Parece, en efecto, que un consejo reunido por los reyes decidió sacrificar la más hermosa ciudad del reino, con tal que entre sus escombros pereziesen también los extranjeros, pues ya había llegado a sus oídos la noticia de la destrucción de Tenochtitlán y las muchas depredaciones allá cometidas, y sabían por dolorosa experiencia, de las crueldades de aquella injusta guerra. Y aquel supremo acuerdo tomado en horas de tribulación, revela la decisión heroica de aquel pueblo, que vencido en batallas campales acudía a un extremo doloroso, en que prefería sacrificar la hermosa ciudad a caer en ominosa esclavitud.

Y era en realidad hermosa la ciudad de Utaatlán. Fray Juan de Torquemada que escribió en 1615, da una somera descripción de ella (2) y el cronista don Francisco de Fuentes y Guzmán, que visitó especialmente sus ruinas, pone de manifiesto la magnificencia que tuvo. (3)

Y era populosa, como que de ella sacaron los reyes para resistir a los invasores, millares de combatientes; pero la masa de la población, según inveterada costumbre de los indios, vivía esparcida por cerros y praderas, en chozas de madera y paja, y es probable que la altiplanicie donde ahora se asienta San'a Cruz del Quiché, haya sido uno de los barrios mejor establecidos y más poblados de la antigua capital indígena.

Don Pedro de Alvarado y sus huestes entraron a la parte principal de ella, que era inexpugnable por estar rodeada de profundas barrancas, por una estrecha calzada que defendían bastiones arpillados, situados a la orilla de aquella especie de isla que contiene unas diez manzanas de extensión y que se prolonga de Este a Oeste, cuatrocientos cincuenta metros, desprendiéndose hacia el Norte tres macizos, siendo de ellos el más largo el del medio, cuya extremidad septentrional dista de la barranca del Sur un poco más de ciento setenta y cinco metros.

Pasaron los conquistadores aquella calzada "hecha a mano y mucha parte de ella ya cortada, para aquella noche acabarla de cortar", y siguieron por una avenida de cinco metros de anchura que conducía del puente a la plaza principal, dejando a mano derecha uno de los cas-

(1) Carta-relación de don Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, de 11 de abril de 1524, publicada en Toledo en 1525 y reproducida en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", en facsímile. Tomo II. Página 216 y siguientes.

(2) Fray Juan de Torquemada nació en México, a fines del siglo XVI. Su obra más importante se intitula "Monarquía Indiana, con al origen y guerras de los indios y otras cosas maravillosas de la misma tierra". Sevilla, 1615. Madrid, 1728.

(3) Don Francisco de Fuentes y Guzmán nació en Guatemala, en el siglo XVII, y escribió, entre otras obras, su "Recordación Florida", cuya primera parte fué publicada en Madrid en 1882 y la segunda permanece inédita en el archivo de la Municipalidad de Guatemala.

DE GUMARKAJ
(UTATLAN)

1986

Dibujo de Carlos A. Villacorta

[illegible]

tillos de defensa cuya base cuadrangular tenía quince metros por lado, lo mismo que algunos de los palacios de la nobleza quiché; y a mano izquierda los parapetos que cerca de la orilla del barranco y enfrentándose al puente de la entrada, lo dominaban, haciendo fácil su defensa; y nos imaginamos a los asombrados extranjeros marchando por aquella avenida, desplegada al aire su bandera y prestas las armas para repeler cualquiera agresión, sobre todo al desembocar a la plaza principal, cuadrilátero de unos cuarenta y cinco metros de Sur a Norte, por treinta



Tipo de indio, de raza quiché, en su traje regional de Santo Tomás Chichicastenango.

de anchura, quedando al Poniente, los edificios que ocupaban los sacerdotes, coronados aquellos por una de las cinco altas torres que contenía: al Sur, las otras dos y al Poniente, el suntuoso palacio de los reyes cuyas dependencias se extendían al Occidente, alzándose al Norte el Templo de Tojil, al que se subía por una escalinata de rápida pendiente. En el macizo del medio se hallaban los edificios que ocupaban los honderos y arqueros reales y tres torres medianas para los vigías, encontrándose al Occidente del cuerpo principal del palacio, otras dos altas torres y las habitaciones de la numerosa servidumbre del monarca. (4)

2º—Pi y Margall en su "América Precolombina", dedica bellísimos capítulos a preconizar la cultura quiché, sobre todo cuando trata de su teogonía y de su lengua; diciendo de la primera que, aunque bajo el velo del símbolo, ofrece un sello de originalidad que presenta los difíciles y ásperos senderos por donde se perfecciona el hombre, y llega de la vida salvaje a la vida culta; y de la segunda, que ofrece más riqueza y expresión y más energía de conceptos que algunos de los idiomas modernos.

Sin que sea nuestro intento establecer cómo se formó la nación quiché,

que a la llegada de los españoles ocupaba gran parte de la región occidental de Guatemala, Chiapas y parte de Tabasco, cuando en siglos anteriores su influencia se extendía por el Norte, hasta las aguas del Golfo mexicano; al Este, por los confines de los mayas, por las riberas del Usumacinta; al Sur, hasta las playas del Pacífico y al Occidente, hasta el Istmo de Tehuantepec, el Dani-Gui-Bedj antiguo, como lo han establecido historiógrafos insignes, como el mexicano Alfredo Chavero,

(4) Descripción que concuerda con el plano que de dichas ruinas levantó en 1920 el arqueólogo francés Rafael Girard.

quien dice, además, "que en el siglo VI de nuestra Era alcanzó aquella civilización notable esplendor; que todo el sensualismo de los reinos antiguos de Asia, el lujo oriental, la vida sibarita, se encontraba en la historia del famoso pueblo quiché, cuyos nobles usaban brillante indumentaria, ricos tapices, mullidos lechos, además de vistosas plumas, ataviadas esteras para ricos festines, abanicos finísimos, sillones cómodos, caprichosos muebles, alhajas valiosas, oro y plata labrados, estucos, esculturas y pinturas raras. Guerreros de relucientes penachos, sacerdotes de mitras colosales, mujeres ornadas de flores y con vestidos abigarrados, aros en los muslos, pulseras en los brazos, elegante faldellín con ancha faja, collares de perlas y pulidas esmeraldas, sin que les faltara el característico *nassen*. En los ritos, suntuosas ceremonias; en los templos, deslumbrante majestad; sacerdotes con trajes riquísimos; fastuosas procesiones; acompañadas de sonoros instrumentos músicos y de bailes fantásticos. Un pueblo alborozado, llenando las anchas calles de una ciudad que pudiera compararse con Menfis o Tebas. Y ese cuadro—agrega—no es una ficción, es el resultado preciso que en nuestros cálculos nos dan cifras conocidas e indiscutibles de monumentos que aún están en pie para atestiguarlos" (5).

Y se ha comprobado que la monarquía quiché de la región de Guatemala, se estableció en ella allá por el siglo XI, emprendiendo rápidas conquistas, como lo demuestra la siguiente relación: "Los primeros y principales caciques quichés fueron *Xebec* y *Nejaib*, que trajeron más de cien pueblos para venir a *Otzoyá* que era de indios mames. Más tarde, hubo otra conquista del reyezuelo *Kicap*, nieto de aquellos caciques, quien venía coronado de esplendentes joyas, lleno de perlas y esmeraldas, con oro y plata en todo el cuerpo. Entró por *Excamul*, mató al principal llamado *Chuncakyoc*, despojóle de sus riquezas y atormentó cruelmente a todos los naturales. Uniéronsele trece cabezas de calpules trayendo mucha gente y pasaron a conquistar a los indios de la costa que eran *achis* por el sitio de *Ixetutul*, viendo los demás pobladores de *Mazatenango*, *Cuyotenango*, *Zapotitlán*, *Zambó*, etc., el poder de aquellos caciques, vinieron al pueblo de *Ixetutul*, en una loma, en donde habían hecho alto, y les trajeron mucho cacao, y llegaron a darles paz y les cedieron dos ríos: *Zamalá* y *Ocus*. Después les ofrecieron de presente otros dos ríos: el *Nil* y el *Xab*, que producían gran cantidad de pescado, camarones, tortugas, iguanas y otras muchas cosas que le sacaban para el Cacique don *Kicab*". (6)

Para apreciar como es debido la cultura que poseían los pueblos americanos en sus tres civilizaciones más importantes, la azteca en el Norte, la quiché en el Centro y la incaica en el Mediodía, hay que hacer comparaciones de sus distintos aspectos con las de los pueblos contemporáneos que existían en el Continente europeo, apenas salidos del feudalismo, cuando sus geniales hombres de estado luchaban con los restos de aquella organización particular; y hay que recordar las em-

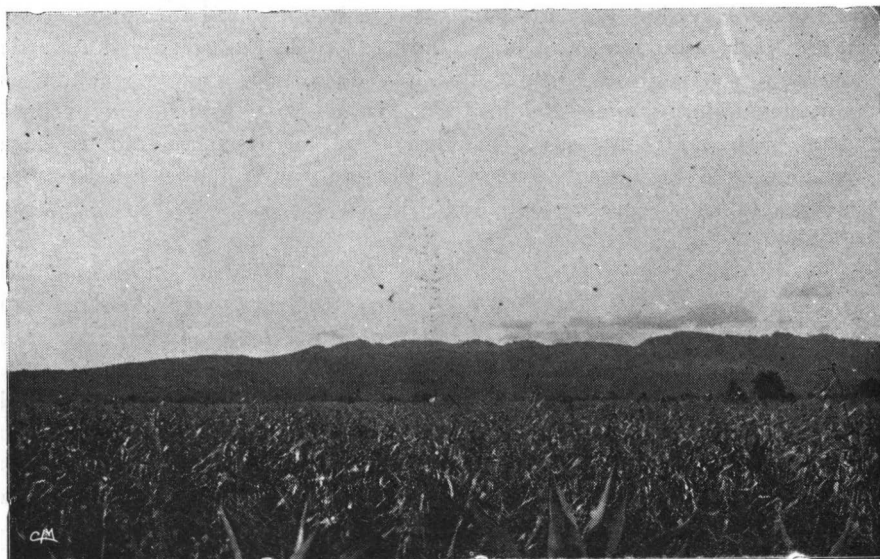
(5) "México a través de los siglos", Tomo I, escrito por D. Alfredo Chavero, página 217.

(6) "Títulos de nuestros antiguos antepasados, los que ganaron estas tierras de *Otzoyá*, antes que viniera la fe de Jesucristo entre ellos, en el año 1300". (Manuscrito de la Municipalidad de Totonicapán).

presas del Cardenal Ximenez de Cisneros para domeñar a la nobleza española, atrevida y rebelde, y la del no menos esforzado Cardenal Richelieu, contra la francesa, audaz e indisciplinada; y de esa comparación, no saldría desairada la cultura en Tenochtitlán, en Gumarkaj y en el Cuzco.

Que entre los americanos era corriente el sacrificio de humanos seres ante los ídolos, es argumento desfavorable, que no puede desvanecerse siquiera; pero ¿qué ejemplo presentaba Europa en la misma época, desangrándose en las espantosas guerras de religión, en que se sacrificaron en cien campos de batalla millares de seres humanos, por el solo hecho de no rendir culto a Dios con las mismas ceremonias y ritualidades con que lo hacían los vencedores?

El pueblo quiché, para su época, tenía un grado de cultura superior al de otros pueblos del Continente: en sus instituciones civiles orga-



Los montes Jacaguitz, vistos desde el camino a Santa Cruz del Quiché.

nizaron la familia, el matrimonio y la propiedad sobre bases de un derecho natural justificado; en lo político, tenían reglamentados la sucesión en el reino y los distintos oficios que desempeñaban cada una de las dignidades que formaban su gobierno, existiendo un cuerpo sacerdotal que entendía en todo lo relativo a los cultos, que interpretaba los libros sagrados; era un pueblo sedentario que hacía de la agricultura su ocupación habitual, sacando del seno de la tierra todo lo necesario para la vida de sus innumerables pobladores; y si es verdad que la Religión y el Estado subsistían unidos, como en Europa, formaban un todo armónico en que el Rey tenía cierta hegemonía y propia autoridad.

Los cronistas que escribieron cuando apenas había cesado el fragor de la guerra de conquista, consignan todo lo que pudieron averiguar respecto de aquellas civilizaciones, que cedieron a los mejores elementos

de combate; sin que por eso se crea que fué insignificante la oposición del nativo; por el contrario, los españoles hallaron decidida resistencia, y si no, allí están proclamándola los desastres de la Noche Triste en el Anáhuac, la sublevación casi general en 1526 en el centro, y la indomable resistencia de los araucanos, en el Sur.

Las Casas, Torquemada, Oviedo y otros más, relatan las costumbres de la recién domeñada raza americana, y transmitieron a la posteridad, para solaz y meditación de las generaciones futuras (y ahora son objeto de prolijos estudios) aquellas instituciones de los pueblos cultos de este Continente, sin que faltaran sacerdotes acuciosos que estudiaran las lenguas vernáculas y legaran a la posteridad, vocabularios y gramáticas de ellas, comprobando así la belleza de aquellas lenguas, en que cantó el poeta azteca *Nezahualcóyotl* y se escribió el *Rabinal Achí*, preciosa pieza escénica de la raza quiché de Guatemala.

3º—Cuenta la tradición de este pueblo, que después de varias tentativas del Hacedor Supremo para crear al hombre, fué formado por fin en una región situada en la baja y húmeda costa que riega e inunda de continuo el caudaloso Usumacinta; que de allí los cuatro legendarios capitanes *Balam-Quitze*, *Balam-Acap*, *Majucutaj* e *Iqui-Balam* peregrinaron hasta los montes *Jacaguitz*, en el actual departamento de Baja Verapaz, donde al fin se situaron invadiendo y dominando aquellos pintorescos valles ocupados por tribus belicosas que defendieron con tesón sus lares.

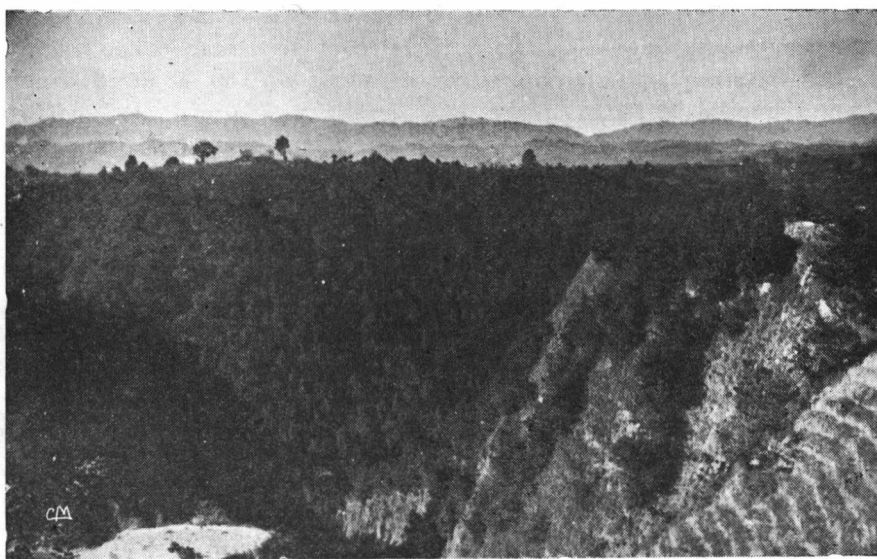
Allí, en esos encantadores sitios, se desarrollaron las escenas del *Rabinal Achí*: uno de los jefes de la casa de *Caguek*, *Quiché Achí*, era el terror de las gentes de los dominios del Rey *Job-toj*, al cual servía un guerrero llamado *Rabinal Achí*, que trataba de apoderarse del intruso. Un día se encontraron frente a frente los dos rivales, y fué vencido el primero, que pide clemencia y es conducido a presencia de *Job-toj* que le impone vergonzosas condiciones para otorgarle su perdón, condiciones que rechaza con entereza el orgulloso prisionero, que es condenado a muerte; pero siguiendo la costumbre, antes de ejecutarse la cruel sentencia, como gracia fúnebre, le sienta el Rey a su mesa; le da de beber en su copa; le entrega ricas telas; le permite que celebre sus triunfos pretéritos y que dance con su hija; la bella *Tzan-cam-karchaj*, "la de labios aun vírgenes que nadie ha besado"; que para morir, se bata con las doce águilas y los doce tigres que protegen su Trono, y por último; que durante trece veces veinte días con sus noches, retorne a sus montañas para saludarlas por última vez. Todo lo hace el guerrero quiché, vuelve, se entrega y es despedazado por los tigres y las águilas (7).

Del monte *Jacaguitz* y ya bajo la dirección de otros capitanes, pues los primeros habían desaparecido en medio de una tormenta, emprendieron los quichés y las tribus que seguían su próspera o adversa fortuna otra peregrinación, sólo que entonces llegaron a regiones más

(7) "Rabinal Achí o Drama del baile del Tum", pieza escénica de la Villa de Rabinal, transcrita por primera vez en lengua quiché por Bartolo Ziz, representada en ella el 25 de diciembre de 1856, y publicada en quiché y en francés por el abate Brasseur de Bourbourg en París, en 1862. Una traducción en alemán apareció en Berlín, hecha por don Eduardo Sttucken, en 1913.

propicias, por los lugares llamados *Chi-quiché* y en el sitio denominado *Izmachi* plantaron sus tiendas. En *Izmachi* ejercieron su patriarcal gobierno *Qocaib*, *Balam-conaché* y *Cotujá* sucesivamente, habiendo *Gug-cumatx* fundando definitivamente en *Gumarkaj* la capital de su reino, ya bastante extendido, ciudad que fué embellecida por *Tepepul* y *Qa-Kicab*, habiendo sido el último el más notable de sus monarcas, pues llevó sus armas victoriosas al Rabinal por los confines del Oriente, y por Occidente, hasta las tierras de los mames.

En tiempos de *Qa-Kicag* segregáronse de sus dominios las tribus cakchiqueles que, con su primer Rey *Jun-toj*, se establecieron en *Iximché* siguiéndose entre esos pueblos sangrientas guerras. En el "Manuscrito Cakchiquel" se describe así una de aquellas batallas: "Desde que la aurora comenzó a aparecer en el horizonte y a iluminar las cumbres de las montañas, empezaron a oírse los gritos de guerra, las banderas se desplegaron, resonaron los tambores y caracoles y en medio de ese con-



Profundas barrancas que rodean el sitio donde estuvo la opulenta *Gumarkaj*.

fuso estruendo, se vió descender a los quichés, cuyas largas filas se movían con una velocidad asombrosa, bajando en todas direcciones, de la montaña. El encuentro fué terrible y espantoso. Los gritos de guerra y el ruido de los instrumentos bélicos aturdían a los combatientes y los héroes de uno y otro ejército "hacían uso de todos sus encantos". Sin embargo, a poco, los quichés fueron rotos y la confusión se introdujo en sus filas. La mayor parte del ejército huyó sin pelear, y su mortandad fué tan grande que no se pudo calcular. Entre los primeros quedaron los reyes *Tepepul* e *Iztayul*, que se entregaron con su dios *Tojil*, el *Galel-achi*, el *Ajpop-achi*, el abuelo y el hijo del guarda-joyas, el cincelador, el tesorero, el sacretario y un sinnúmero de plebeyos que todos fueron pasados al filo de la espada. Nuestros viejos refieren, hijos míos, que fué imposible contar los quichés que perecieron en esta jornada a manos

de los cakchiqueles. Tales fueron los hechos heroicos de los reyes *Oxlatz'utzi* y *Cablajuj-Tijax*, como también *Roimox* y *Rokelbatzín* hicieron para siempre célebre la montaña de *Iximché*". (8)

Así perdieron aquellos monarcas su hegemonía sobre las demás tribus, y cuando don Pedro de Alvarado emprendió la campaña de conquista en 1524, reinaban en el Quiché *Oxib-Quej* y *Belejep-Tzi*.

4º—El Conquistador de Guatemala relata de la siguiente manera la destrucción de Utatlán; y la muerte de sus reyes:

"E como subimos—dice—que yo me vi dentro, y la fortaleza tan grande, y que dentro de ella no nos podíamos aprovechar de los caballos, por ser las calles tan angostas y escalonadas, determiné luego de salirme della a lo llano, aunque para ello los señores de la ciudad me lo contradecían, y me decían que me asentase a comer, y que luego me iría, por tener lugar de llegar a efecto su propósito; y como conocí el peligro en que estábamos, envié luego gente delante a tomar la calzada y puente para tomar la tierra llana, y estaba ya la calzada en tales términos, que apenas podía subir un caballo, y al derredor de la ciudad había mucha gente de guerra; y como me vieron pasado a lo llano, se arredraron no tanto, que yo no recibí mucho daño de ellos; y yo lo disimulaba todo, por prender a los señores que ya andaban ausentados; y por mañas que tuve con ellos, y con dádivas que les di para más asegurarme, yo los prendí, y presos los tenía en mi posada, y no por eso los suyos dejaban de me dar guerra por los alderredores, y me herían y mataban muchos de los indios que iban por yerba; y un español cogiendo yerba a un tiro de ballesta del real, de encima de una barranca le echaron una galga y lo mataron; y es la tierra tan fuerte de quebradas que hay quebrada que entra doscientos estados de hondo, y por estas quebradas no podimos hacerles la guerra, ni castigarlos como ellos merecían; y viendo que con correrles la tierra y quemársela yo los podría traer al servicio de su Magestad, determiné de quemar a los señores, los cuales dixeron al tiempo que los quería quemar, como parescerá por sus confesiones, que ellos eran los que me habían mandado dar la guerra y los que la hacían, y de la manera que habían de tener para me quemar en la ciudad, y con ese pensamiento me habían traído a ella, y que ellos habían mandado a sus vasallos que no viniesen a dar la obediencia al Emperador nro. señor, ni sirviesen, ni hiciesen otra buena obra. E como conocí de ellos tener tan mala voluntad al servicio de su Magestad y para bien y sosiego de esta tierra, YO LOS QUEME Y MANDE QUEMAR LA CIUDAD Y PONER POR LOS CIMIENTOS; porque es tan peligrosa y tan fuerte, que mas parece casa de ladrones que no de pobladores" (9).

Espectáculo extraño, a la verdad, exclama nuestro historiador don José Milla.—"Un extranjero audaz, a la cabeza de un puñado de aventureros atrevidos, se arroga el derecho de declarar rebeldes y traidores

(8) "Memorial de Tecpán-Atitlán o Libro Nacional de los Cakchiqueles", escrito en 1582 por Francisco Hernández Arana Xajilá y Francisco Díaz Xebuta Quej. Fué encontrado en los archivos del Gobierno Eclesiástico de Guatemala, en 1845 y publicado en 1876 por don Justo Gavarrete. Se halla en cakchiquel y en inglés en "Brinton's Library of aboriginal american literature". Tomo IV.

(9) Carta-relación de don Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, ya citada.

a los que defienden la independencia de su país, y hace morir bárbaramente a los jefes de una nación grande y culta, que cuenta con siglos de existencia" (10).

Esa tragedia tuvo lugar el 4 de abril de 1524: "el día 4 Kat, dice el Memorial de Tecpán-Aitlán—los príncipes Ajpop y Ajpop Camjá, fueron quemados vivos por Tonatiuh, pues los estragos ordinarios de la guerra no eran bastantes a saciar su cólera!"

5°—Los supervivientes de la infortunada nobleza quiché, escapados a la matanza que se siguió al incendio de Gumarkaj y al suplicio de sus soberanos, se refugiaron medrosos en la cercana población de Ziguán-Tinamit, especie de fortaleza avanzada hacia el Sur sobre los dominios cakchiqueles, pues estaba situada en reducida altiplanicie que se alza al pie de altas montañas entre las que sobresale el cerro Pocojil, desde donde dominaban los guerreros quichés la entrada meridional de



Una calle que conduce a la plaza principal de Santo Tomás Chichicastenango.

Utatlán que dista de ese lugar unos diez y seis kilómetros, y al pie del cual brota un borbollón de agua cristalina que ahora surte la población de Chichicastenango, cuyo nombre es postcolombino, y lo prueba el que los actuales *maxeños* aún encabezan sus pregones con el nombre antiguo de su pueblo, Ziguán-Tinamit. Allí, en ese lugar, perduró la vencida raza en sus más puras costumbres, y allí es donde se habla lo que pudiéramos llamar quiché clásico, por su sonora fonetización y su sintaxis admirables; y a poco de haberse establecido en la región el sistema colonial hispano, los aborígenes de Santo Tomás Chichicastenango, persistieron en mantener, como subsisten aún, sus sesenta y cuatro cantones, en los que viven los *maxeños* formando verdaderas tribus, divididas en dos secciones, occidental la una, oriental la otra, gobernada cada una por un Cacique o principal que regula y dirige sus costumbres y conserva sus

(10) "Historia de la América Central", por don José Milla. Tomo I, página 76.

tradiciones. Ya bajo el régimen municipal, cada cantón ha reconocido un jefe que llaman *tzanabé* (el primero del lugar) al que respetan y obedecen todos los habitantes. Cada cacique de las dos secciones antes dichas, tienen consejeros con quienes deliberan en todos sus asuntos, y mantienen en sus casas unos cuantos *samajeles* que escogen entre los más leales y virtuosos.

Hasta hace poco, después de 1821, vivieron en Santo Tomás únicamente indígenas, y según la tradición, los primeros ladinos llegaron de Sololá y de Totonicapán.

La actual población de Chichicastenango contiene buen número de casas de adobe y teja, distinguiéndose las de los *maxeños* por tener las puertas de entrada hacia los patios; y habitan la jurisdicción municipal como treinta mil de ellos, en una tierra bastante fértil que se extiende por el Norte hasta el municipio de Lemoá, al Nordeste por el de Chiché, al Oriente por el de Tecpán Guatemala, al Sudeste por los de Godínez y San Andrés Semetabaj, al Sur y Sudoeste por el de Sololá, al Poniente, por Chimenté, y al Noroeste, por el de Patzité, predominando en todos ellos la raza indígena.

En el cantón denominado *Mucubaltzip* (donde se entierran las nubes), tiene su origen el río Motagua que por allí llaman *Xalbaquiej* y *Sepelá* que corre en una hondonada bellísima, desde cuyas alturas se contemplan panoramas espléndidos, sobre todo en las tardes cuando el sol majestuosamente se hunde tras los montes de Occidente, entre arreboles de luz y derroche de colores. Se atraviesa el río sobre un puente de mampostería en la carretera que de Chichicastenango conduce al Quiché, pasando por San Sebastián Lemoá.

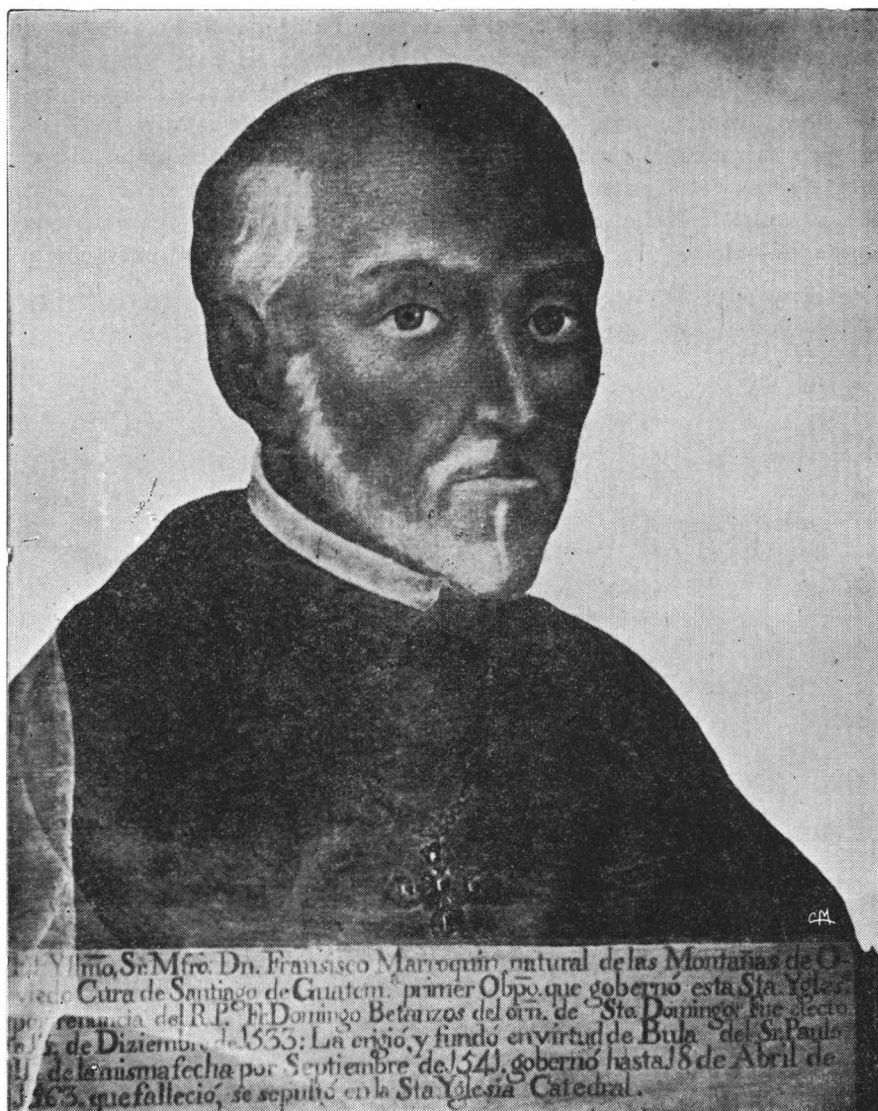
El pueblo de Chichicastenango cuenta en la actualidad con unos ochocientos ladinos, el resto es de indígenas; posee buenos edificios municipales, extensa plaza, al Poniente de la que se halla el Parque "Tecún Umán" (todo habla allí de la raza), jardín que está bien atendido; al Sur, una alta torre que sostiene un reloj. El clima del lugar es delicioso y sano, pues está la población a 6,600 pies de altura sobre el nivel de mar, se halla rodeada de barrancas y crecen en sus alrededores, tupidos pinares que purifican y embalsaman el ambiente.

En la población hay un hermoso templo católico en cuyo atrio y sobre una hornacina de cal y canto queman los indígenas constantemente *pom*, y frente a él se alza una modesta capilla, el Calvario, a la que van por las noches los zajorines a hacer sus oraciones y plegarias. Tiene cofradías servidas por los *ajpatanes*, y sus mujeres son las que hacen las bebidas tradicionales de maíz, cacao y sapuyulo tostado, vistiendo los primeros, gabanes de lana oscura con mangas sueltas, y las segundas, hermosos guípiles bordados y faldas amplias y vistosas.

Los indios de allí, por un mimetismo sociológico, aparentan profesar el catolicismo, y celebran a los santos, sobre todo al patrono, Santo Tomás; pero en el fondo, sus plegarias y oraciones van dirigidas a sus antiguos dioses, en quienes confían, y van a menudo al montículo que ocupaba el templo de Tojil en Gumarkaj, y en un hueco que han practi-

cado en sus muros, queman el *pom* que previamente han colocado allí, entre flores amarillas, flores de muerto, aquellas flores de que habla el Popol-Buj.

6°—De la ciudad de Uatatlán no subsisten sino restos informes que apenas se alzan sobre los matorrales que los ocultan a las miradas del



El Padre Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala, y durante cuya administración se escribió en Chichicastenango el Popol-Buj, por uno de los dignatarios de la nobleza quiché, entre 1535 a 1540.

viajero. Así se cumplió la profecía lanzada por un alucinado, reinando en el Quiché Guajxaki-Caam, según cuentan las leyendas: "Sabed, dijo, que ha de venir tiempo que desesperéis por las calamidades que os han de sobrevenir. Sabed que unos hombres vestidos, no desnudos como vosotros, de pies a cabeza, y armados, hombres terribles y crueles,

vendrán quizá mañana o pasado mañana, y destruirán todos estos edificios, que se convertirán en habitaciones de lechuzas y de gatos de monte, y cesará la grandeza de esta corte". (11)

En 1834 el Doctor Mariano Gálvez, Jefe entonces del Estado de Guatemala en la Federación de Centro-América, hizo levantar planos de las ruinas indias, y en su célebre Atlas figuran las de Utatlán y el de uno de los principales edificios. En 1840 visitó aquellos desolados lugares el arqueólogo Stephens, que describe lo que quedaba de esas ruinas. La parte más importante que subsistía entonces de ellas era el llamado Sacrificatorio, construcción rectangular, de piedra, sobre cuya base de sesenta y seis pies en cuadro, se levantaba en forma de pirámide. En el centro de tres de los costados existían graderías, y cada una de las gradas tenía 17 pulgadas de alto y solamente 8 de ancho, por lo que son muy empinadas—dice—y se debe por consiguiente bajar con precaución.



El río Sepulá, origen del Motagua. entre Chichicastenango y Santa Cruz del Quiché.

En las esquinas existían estribos de piedra labrada cuyas dimensiones disminuían a medida que se alejaban del eje del cuadrilátero. En el costado que mira hacia el Oeste no había gradería, su superficie era lisa y cubierta de estuco, el cual había tomado con el transcurso del tiempo un tinte plomizo. Al romper pedacitos de las esquinas—agrega—nos pudimos cerciorar de que existían varias capas puestas en diferentes épocas y estaban adornadas de pinturas. Pudimos en cierto lugar distinguir el cuerpo de un leopardo bien dibujado y pintado. La cúspide del Sacrificatorio estaba despuntada y arruinada; pero indudablemente en otro tiempo existía un altar para los sacrificios humanos que tanto horrorizaron hasta a los españoles. Era escasamente suficiente para

(11) "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", por Fray Francisco Ximénez. Tomo I, páginas 205 y 206. Es la profecía de la conquista cuya leyenda sirvió de argumento a la ópera "Quiché Vinak" del compositor quezalteco don Jesús Castillo.

contener el altar, los sacerdotes que oficiaban y el ídolo a quien se ofrecía el sacrificio, y todo se encontraba al alcance de la vista del pueblo que al pie se colocaba (12).

Ahora ya ni eso queda de la en otro tiempo suntuosa mansión de los reyes del Quiché. Lo único que no ha cambiado es el bellissimo panorama que desde aquel sitio se contempla. Recientemente visitamos aquellos sagrados lugares, y cuando allí nos encontramos evocando el recuerdo de aquella civilización desaparecida, exclamamos con Volney: ¡Salve! oh, ruinas solitarias. . . . !



Lo que queda del templo de Tojil, en la extinguida ciudad de Gumarkaj.

7º—La fuente primera de las tradiciones precolombinas en México y en la América Central se encuentra en las inscripciones jeroglíficas de palacios y templos, en objetos de piedra y de barro y en los Códices que Lord Kingsborough publicó en lujosa edición de la mayor parte de los que existen en los museos de Europa, siendo los más notables: el *Códex Mendocino*, llamado así por haberlo mandado formar el Virrey don Anto-

(12) Stephens. "Incidents of travel in Central America and Yucatan", Tomo II, página 183.

nio de Mendoza, con destino a Carlos V; el *Telleriano-Remense*, que perteneció a Mr. Teller, Arzobispo de Reims y que existe en la Biblioteca Nacional de París; el *Vaticano*, que se conserva en la Biblioteca Vaticana; el *Borgiano*, que se halla en la Propaganda Fide de Roma; el de *Dresden* que está en el Museo de esta ciudad alemana; y otros más, tan interesantes como curiosos. Una reproducción del de Dresden, hecha en Leipzig en 1880 conocimos en la Biblioteca Nacional de Guatemala, pintado en una tira de 3.5m por 0.29m. doblado en 39 fojas, que contenía la copia fiel de un manuscrito maya.

Los sabios mexicanos don José Fernández Ramírez y don Manuel Orozco, lograron en el pasado siglo, después de asiduos estudios, leer los jeroglíficos de varios de esos Códices, y las revelaciones que hicieron de la Teogonía y Cosmogonía nahoas han servido para rehacer la historia legendaria de aquellos pueblos primitivos.



Llanuras septentrionales de Santo Tomás Chichicastenango.

Probablemente las naciones que en el istmo centroamericano poseían mayor cultura, quichés y cakchiqueles, tendrían escritas en caracteres jeroglíficos sus tradiciones religiosas, políticas y civiles; y lo comprueba el famoso libro de los quichés conocido hasta hoy en el mundo científico con el sugestivo nombre de *Popol-Vuh*.

El mismo nos da la clave para penetrar en el misterio de su origen: "Nuestro primer libro antiguamente escrito — dice — sólo fué producto de lo visto y en él meditado. Grandes fueron su procedencia y la relación contenida en él, cuando se acabó de formar todo lo que hay en el cielo y en la tierra, buscando los ángulos del primero y afirmando lo que hay allí, cuadrando las medidas y estableciendo los puntos de lo que hay en el cielo y en la tierra, según fué expresado por Tzakol y Bitol, madres y padres de la vida y de la existencia de los seres animados, de

todos los que trabajan y respiran, de los hijos dignos; de los descendientes por la lengua, que tenían el corazón puro y limpio, de los hijos de las madres clarividentes, de los hijos civilizados, de los que meditaban y estaban en el cielo, en la tierra, en los lagos y en el mar" (13).

Entre los grandes dignatarios que formaban la corte quiché, se encontraban los *Popol-guinak Pa-Jom-Tzalatx Ixcuxebá*, que eran los selladores y grabadores, es decir, los encargados de estampar los jeroglíficos en las hojas de papel en donde se conservaban las tradiciones de aquel pueblo, documentos que desaparecieron consumidos en el incendio de Utiatlán.

Es también probable que algún miembro principal de aquella corte, quizá alguno de los *Popol-guinak Pa-Jom-Tzalatx Ixcuxebá*, sobreviviente en la enorme catástrofe de 1524, refugiado ya en Ziguán-Tinamit, llamada por el Padre Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala, Santo Tomás, y por los aztecas que consigo trajo Alvarado, Chi-



Entrada a la casa parroquial de Santo Tomás Chichicastenango.

chicastenango, y ya hecho cristiano, conociendo además el idioma de los conquistadores, escribiese con caracteres latinos el libro de sus antepasados, como lo explica el siguiente pasaje del mismo Popol-Vuh: "Esto fué escrito dentro del cristianismo y la palabra de Dios; y lo sacamos a luz porque ya no existe lo que se veía en el Libro del Pueblo; viendo claramente que venía del otro lado del mar "la expresión que estaba envuelta en tinieblas y la vemos ahora en la clara existencia" (14).

El objeto del libro lo consignó el autor en los siguientes períodos: "Este es el origen de la antigua verdad y del nombre que aquí se llama Quiché".

(13) "Manuscrito de Chichicastenango". Preámbulo, párrafo 5º.

(14) "Manuscrito de Chichicastenango". Preámbulo, párrafo 1º.

"Aquí escribimos lo que ellos conservaron de la antigua verdad, en su principio y origen, de todo lo que hicieron en el pueblo quiché, en la lengua antigua de la gente del Quiché" (15).

"Esto es, pues, lo que ellos consignaron de su aparición, de lo que probablemente sucedió, de lo que contaban a sus descendientes sobre el nacimiento de la luz por intervención de Tzakol, Bitol, Alom, Cajolom, que llamaban: Aj-up-guch, Aj-up-utiu, Zazi-Nima-Tziyz, Tepeu, Gugcumatz, Ucux-Cho, Ucux-Paló, Aj-Raxa-Lak, Aj-Raxa Tzel" (16).

"Así habló en su lenguaje y en sus pláticas Iyom, Mamom, Ixpiyacoc, Ixmucané como le nombran: Matzanel, Chuquenel, el que da dos veces, el que es dos veces hombre de todos los hombres; así se dijo en la tradición quiché, tal fué lo que conversaron todos con el que hizo la vida clara, la verdad pura" (17).

El Popol-Buj permaneció oculto a los ojos de los europeos cerca de dos siglos.

8º—El 4 de febrero de 1688 vistió de fiesta la ciudad de Guatemala para recibir al nuevo Gobernador y Capitán General, don Jacinto de Barrios Leal, Caballero de la Orden de Calatrava, que el 17 de noviembre del año anterior había desembarcado procedente de España, en Puerto Caballos, no sin que le hubiesen inquietado los piratas que le despojaron de cuanto traía. Venían con él cuatro letrados para integrar la Real Audiencia, y un joven español ordenado tan sólo de menores, que andando el tiempo sería el cronista del Reino. Llamábase el mancebo Francisco Ximenez, y tenía tal vocación por la vida religiosa, que continuó sus estudios en el convento de dominicos de la ciudad de Guatemala, y cuando contaba 33 años de edad (pues había nacido en Ecija de Sevilla el 23 de noviembre de 1668), pasó a Ciudad Real de Chiapa, en donde recibió las órdenes sacerdotales.

Se había dedicado, además, con empeño, al estudio de las lenguas indígenas, y los dominicos le enviaron al pueblo de San Juan Sacatepéquez, la lado del párroco Fray Crisóstomo Guerra, para que se perfeccionase en el cakchiquel. Más tarde pasó a servir los curatos de San Pedro las Huertas, Xenacoj y Chimaltenango, y ya finalizando el siglo XVII llegó a Santo Tomás Chichicastenango en calidad de cura de aquel pueblo.

En ese lugar se perfeccionó en el idioma quiché, llegando a dominarlo, y en contacto con los principales caciques maxeños, investigó con paciencia y mansedumbre sus costumbres y las creencias religiosas de sus antepasados, logrando por fin, tener en sus manos el libro que contenía escritas en lengua quiché las tradiciones cosmogónicas y las historias legendarias de aquella raza, libro que logró interpretar y traducir. "Todas sus historias como las traduje en nuestra lengua castellana—dice—, de la lengua quiché en que las hallé escritas desde el tiempo de la conquista que entonces (como allí dicen), las redujeron de su modo de escribir al nuestro; pero fué con todo sigilo, y se conservó

(15) "Manuscrito de Chichicastenango". Preámbulo, párrafo 2º.

(16) "Manuscrito de Chichicastenango". Preámbulo, párrafo 3º.

(17) "Manuscrito de Chichicastenango". Preámbulo, párrafo 4º.

entre ellos con tanto secreto, que ni memoria se hacía entre los ministros antiguos de tal cosa, e indagando yo a questo punto, estando en el curato de Santo Tomás Chichicastenango, hallé que era la doctrina que primero mamaban con la leche y que todos ellos casi la tienen de memoria y descubrí que aquestos libros tenían muchos entre sí y hallando en ellos por aquestas historias, como se verá adelante, viciados muchísimos misterios de nuestra Santa Fe Católica, y muchos o los más del Testamento Viejo, trabajé en sermones continuos el refutar aquellos errores" (18).

El Padre Ximenez estaba dotado de gran talento y aplicación al estudio—dice un escritor guatemalteco—y de memoria nada común, sobresalió entre sus contemporáneos como teólogo, como naturalista, y principalmente como profundo filólogo y hermoso historiador. Como



Interior del convento de Santo Tomás Chichicastenango, en donde vivió el Padre Francisco Ximenez, que tradujo el Popol-Buj, del quiché al español, en el siglo XVIII.

filólogo escribió una excelente *Gramática de las lenguas quiché, cakchiquel y subtojil*, obra que hizo adelantar mucho la lingüística, entonces tan floreciente en Guatemala (19).

En ese concepto, publicó también el *Perfectó Párroco*, escrito en los tres idiomas citados, y que como lo da a entender su título, fué destinado a facilitar a los curas de los pueblos indios el ejercicio de su ministerio. Contenía nociones gramaticales de aquellas lenguas y tradiciones y explicaciones en las mismas de las oraciones de la Iglesia y de las prácticas religiosas. Pero lo más notable de las que como filólogo escribió es la gran obra en tres tomos *in folio* titulada TESORO DE LAS

(18) "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", por Ximenez. Tomo I, capítulo 1º.

(19) Agustín Mencos Franco. "Literatura Guatemalteca. Fray Francisco Ximenez", publicado en "La Revista" Guatemala. Tomo I, página 416.

LENGUAS, la cual contiene los originales y las traducciones castellanas de importantísimos documentos indígenas, como el célebre Popol-Buj o libro sagrado de los quichés, descubierto por Ximenez en el pueblo de Santo Tomás Chichicastenango, y por él no sólo traducido sino aumentado con numerosos escolios. Si la fama de Ximenez, como versadísimo en este linaje de estudios hubiera necesitado confirmación, la habría adquirido, sin duda con esta obra, que desde su publicación hasta la fecha ha sido consultada por cuantos escritores nacionales y extranjeros han escrito acerca de las creencias religiosas, de las leyes y de las tradiciones de los indios de estos países" (20).

"En concepto de naturalista—agrega—escribió nuestro dominico una obra en dos tomos in folio, llamada HISTORIA NATURAL DEL REYNO DE GUATEMALA que desgraciadamente ha desaparecido" (21).

Encargado de arreglar el archivo de su convento, se le encomendó la formación de la Crónica de la Provincia, y la escribió mientras servía los curatos de Xenacoj, Chimaltenango y Rabinal, dejándola sin concluir, cuando desempeñaba la Parroquia de Candelaria, por los años de 1721 o 22, en que murió.

Don Justo Gavarrete, que palografió la obra de una copia del original, en 1875, se expresa así de ella: "Esta obra y la principal de todas es notabilísima, ya por los datos que contiene relativos a las tradiciones religiosas e históricas de los indios, ya por la relación exacta de los muchos acontecimientos de que su autor fué testigo ocular y cuyas noticias apenas se encuentran en otros autores" (22).

12.—El Padre Ximenez incluyó la traducción del Manuscrito de Chichicastenango en el primer tomo de su célebre "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", ocupando los capítulos 2º al 21º de ella.

La traducción del Padre Ximenez más apegada al original que la del Abate Brasseur de Bourbourg, interpreta sin embargo erróneamente algunos pasajes como se demostrará en su oportunidad. El mismo Ximenez afirma que: "Estos libros dichos conservaban sus memorias y antiguallas, y según lo que dice Fray Gerónimo Román y el padre M. Meléndez en su historia del Perú y el Ylustrísimo señor don Lucas Fernández de Piedrahita en la historia del Nuevo Reyno de Granada y se verá adelante en la historia de aquestos indios de la Provincia de Guatemala, todas son tradiciones del Testamento Viejo, que no puede ser otra cosa, sino que lo conservaron de sus antepasados los Israelitas de quienes estos descienden, según la más verdadera sentencia como muy doctamente lo prueba el Venerable Padre y Apóstol de aqueste Reyno Fray Domingo Vico en la primera parte, Capítulo 101 de su TEOLOGIA DE INDIOS (23).

(20) Agustín Mencos Franco. Artículo citado.

(21) Agustín Mencos Franco. Artículo citado.

(22) Nota biográfica escrita por don Justo Gavarrete en la copia que hizo de la "Historia de la Provincia de Chiapa, etc." del Padre Ximenez.

(23) Capítulo XV de de la "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala" por Ximenez, intitulado: "De algunas advertencias tocantes a aquestas historias".

A este respecto dice el historiador Chavero: "Para sacar provecho del Popol-Buj, necesitamos distinguir los tres elementos que lo forman. Tiene una parte perfectamente histórica del reino del Quiché y otra alegórica en la que hay que separar las tradiciones primitivas de la raza, de las ideas nuevas que recibió con las invasiones nahoas. Hay además que dar de mano a lo que de sus creencias cristianas deslizó el autor. El Abate acusa al padre Ximenez de que hizo su traducción bajo la influencia de estas ideas; pero para los que estamos acostumbrados a manejar crónicas y a comprender el verdadero sentido de ciertas palabras tomadas del cristianismo no es ese gran defecto (24).

Max. Müller al tratar de ese Códice expone lo que sigue: "El Abate francés no se contentó con dar a la imprenta el texto original del Popol-Vuh y la traducción española de Ximenez, a la que califica de inexacta, incompleta y a veces siendo ininteligible" (25).



Galería en el interior del convento de Santo Tomás Chichicastenango.

En la biografía del padre Ximenez inserta en el "Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano" se leen estas palabras: "La versión del Popol-Vuh hecho por Ximenez es de gran valor, pues aunque en el presente siglo fué traducido al francés aquel libro quiché, por Brasseur de Bourbourg, aunque no difieren substancialmente ambas versiones, interpretan de diverso modo, sin embargo, varios pasajes del manuscrito, y explican en un sentido diferente la parte mitológica y legendaria de ese curioso documento histórico. La traducción del cronista español tiene en su abono la autoridad que daba al autor el estudio y la práctica de las lenguas durante cerca de treinta años. El texto no ha perdido en sus manos el carácter de rústica sencillez que parece propio de la época y de

(24) "México a través de los Siglos". Tomo I, página 209.

(25) Max. Müller. "Historia de las Religiones". Página 355

la nación a que pertenecía el compilador de la tradición quiché. En la interpretación de varios pasajes, Ximenez pagó tributo a las ideas de su época" (26).

El escritor nacional Mencos Franco, ya citado, se expresa así sobre el mismo tema: "Si es lo que dice el autor francés, que Ximenez en las explicaciones que hace del Popol-Vuh, no siempre es exacto, y a veces se deja guiar por las preocupaciones de su tiempo, también lo es que nuestro escritor goza de justa fama en el mundo sabio, y que su obra es estudiada y citada con respeto por los más célebres anticuarios así americanos como europeos" (27).

"La publicación del Popol-Vuh, que es la única teogonía y fuente mitológica de la antigua América—dice el ilustrado historiador guatemalteco Batres Jáuregui—hizo cambiar del todo, el curso de los estudios históricos del istmo centroamericano, poniendo en claro muchas de las noticias transmitidas por Fuentes y Guzmán, hasta el punto de que la



Habitaciones del Padre Francisco Ximénez, en el convento de Santo Tomás Chichicastenango.

"Recordación Florida" fuera calificada de libro de caballerías por el cronista Ximenez. El eminente filólogo y orientalista Max. Müller, califica de tesoro inapreciable la Biblia Quiché" (28).

Por lo que se ve de los párrafos transcritos, autores nacionales y extranjeros hacen magníficas apreciaciones de la traducción del sabio dominico; y en verdad, el servicio que Ximenez prestó a la historia al traducir el Popol-Buj es meritísimo, toda vez que hizo entrar en las corrientes de las investigaciones precolombinas, nuevas luces a cuyos resplandores se llegará a comprender las ideas cosmogónicas y religiosas de los pueblos primitivos de la antigua América.

(26) Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, edición de Montaner y Simón.

(27) Mencos Franco. Artículo literario ya citado.

(28) Batres Jáuregui. "La América Central ante la Historia". Tomo I, página 29.

12.—El 1º de febrero de 1855 llegó a la ciudad de Guatemala el Abate francés Carlos Esteban Brasseur, en un viaje de estudio, el tercero de los que hacía a la América, con objeto de recoger documentos, visitar y estudiar las portentosas ruinas que se esconden en las montañas vírgenes de estas paradisíacas regiones, para preparar como en efecto preparó la asombrosa serie de libros sobre las civilizaciones precolombinas de este Continente (29).

Había nacido Carlos Esteban Brasseur en la Villa de Bourbourg situada a doce kilómetros de Dunquerque, en el departamento del Norte, Francia, en el año 1814, y desde joven se inclinó ardientemente a los estudios de la prehistoria y lingüística americanas. En la introducción de una de sus obras, da detalles de aquellas tres expediciones, y de su viaje a los Estados de El Salvador y Guatemala leyó interesante conferencia ante la Sociedad de Geografía de París, el 17 de abril de 1867.



Banda indígena del pueblo de Santo Tomás Chichicastenango.

"Mas no podré hablar de Guatemala—dijo en ella—sin mencionar ante el público selecto e ilustrado que me escucha, la acogida tan hospitalaria que obtuvo en aquella capital y debo manifestar aquí la expresión de mi reconocimiento por la benevolencia general que se me dispensó en aquel país lejano; por el verdadero interés que me han manifestado todos los guatemaltecos esclarecidos (sin distinción de opiniones políticas), miembros del Gobierno, del Clero, de las Corporaciones religiosas, de la Facultad de Medicina, de la Universidad; y por la ayuda, en fin, que han prestado a mis investigaciones. Debo en particular dar las gracias al señor Arzobispo de Guatemala, no menos ilustre, por las curiosas Memorias que ha publicado sobre la historia de su país, que

(29) Brasseur de Bourbourg, prólogo de su obra: "Histoire des Nation Civilisee du Mexique et de l'Amerique Centrale durant les siecles anterieurs a Chritophe Colomb", París. 1857.

por sus virtudes y su rango; y al Doctor Padilla cuyas sabias investigaciones obtendrán, sin ninguna duda, la aprobación de la ciencia histórica" (30).

El Abate Brasseur murió en el Hotel de los Extranjeros, en Niza, en el invierno de 1873 a 74 (31).

13.—La sola enumeración de los libros que publicó el Abate sobre asuntos americanos, daría idea de la asombrosa labor de este meritisimo sabio, si bien no ha merecido elogios unánimes por un trabajo que ha llevado en algunos problemas mayor confusión que antes había. (32)

"Se le censura, no sin razón, por algunas interpretaciones de monumentos americanos; pero no merecen sus obras el calificativo de sainetes que algún historiador americano les aplica. Antes al contrario, sus escritos tan eruditos como voluminosos, serán siempre consultados con fruto por el que aspire a conocer con exactitud, la época precolombina, y el hombre de ciencia recordará siempre, con respeto, al que consagró tantos años de su vida al estudio de las antigüedades americanas y a la adquisición de documentos valiosísimos relativos a ella". (33)

"Nadie más a propósito—dice Chavero—que Humboldt para trazar con mano firme la nueva vía (de que solamente en el estudio de los antiguos documentos habían los historiadores encontrar la verdad); estudia los jeroglíficos que encuentra en los museos de Europa y examina nuestros monumentos y su poderoso genio abarca, ya no los relatos de los cronistas, sino la comparación y la historia de las civilizaciones, enseñándonos que nuestras antigüedades deben escribirse con nuestras fuentes primitivas."

"En esa obra inició con prudencia buscar la relación de nuestras antiguas civilizaciones con las de los pueblos asiáticos. Esto podrá dar origen a exageraciones y a quitar, en sentido distinto de los cronistas anteriores, la nacionalidad de nuestra historia. Notables escritores,

(30) Brasseur de Bourbourg. "Un viaje a los Estados del Salvador y Guatemala", leído en la sesión pública anual de la Sociedad de Geografía de París, el 17 de Abril de 1857. "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala". Tomo I, página 203.

(31) José Milla. "Viaje al otro-Mundo, pasando por otras partes". Tomo III, página 143.

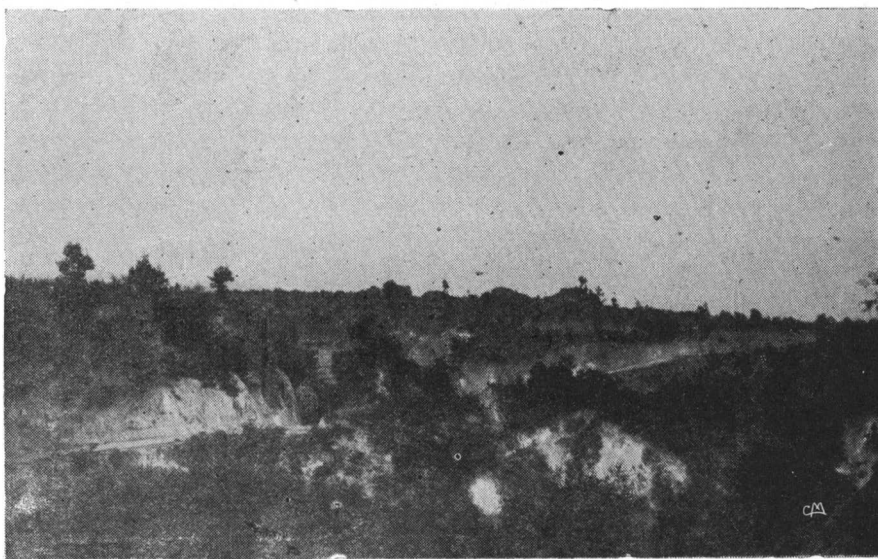
(32) He aquí la nómina de las obras del Abate Brasseur de Bourbourg: 1º—Lettres sur l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique septentrionale, in 4. México. 1851. 2º—Resumen histórico y cronológico de los Reyes de Guatemala antes de la conquista, en 4. Guatemala, 1857. 3º—Aperçu d'un voyage dans les Etats de Salvador et de Guatemala, Guatemala, 1857. 4º—Histoire du commerce et de l'industrie chez les nations Aztèques avant la découverte de Colomb. Paris. 1858. 5º—Voyage sur l'isthme de Tehuantepec, dans l'Etat de Chiapas et la république de Guatemala, in 8. Paris, 1861. 6º—Popol-Vuh, la Livre Sacré et les mythes de l'antiquité Américaine, in 8. Paris, 1861. 7º—Dissertations sur les mythes de l'antiquité américaine, Paris, 1861. 8º—Grammaire de la langue Quiché, espagnole et française, Paris, 1862. 9º—Relation des choses de Yucatán, par Diego de Landa, avec l'alphabet hiéroglyphique de la langue Maya, in 8. Paris, 1864. 10—S'il existe des sources de l'histoire primitive du Mexique dans les monuments égyptiens, et de l'histoire primitive de l'ancien monde dans les monuments américains?, in 8. Paris, 1864. 11—Histoire des Nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs a Christophe Colomb, 4 vol 8. Paris, 1867. 12—Exposition absolue du système hiéroglyphique mexicain; fin de l'âge de pierre, époque glaciaire temporaire, commencement de l'âge de bronze, origine de la civilisation et des religions de l'antiquité d'après le Teo-Amoxltli et autres documents mexicains, Paris, 1868. 13—Lettres a M. de Rosny sur la découverte de documents relatifs a la haute antiquité mexicaine. et sur le déchiffrement de l'écriture phonétique et figurative de la langue Maya. Paris, 1869. 14—Catalogue de six cents caracteres Maya fondus a l'imprimerie imperiale pour l'impression du manuscrit Troano, Paris, 1869. 15—Recherches sur les ruines de Palenque et sur les origines de la civilisation de Mexique. Avec 56 planches par M. de Waldeck. 16—Manuscrit Troano. Etude sur le système graphique et la langue Maya. 70 planches, 2 vol, in 4. 17—Bibliothèque México-Guatemalienne, in 8 Paris, 1871.

(33) Diccionario Enciclopédico Latino-Americano, ya citado.

verdaderos sabios de otros países, sin estudiar a fondo nuestras cosas, han extraviado nuestras tradiciones históricas; otros, llevados del prurito de ser originales, como el Abate Brasseur de Bourbourg, han inventado una hisotria suya, propia; Prescott después de estudiar y de escribir tan admirablemente como Solís, comete notables errores respecto de la conquista y no comprende el carácter de las épocas anteriores". (34)

En realidad, la historia de cada país debe ser escrita y comentada por los propios coterráneos, pues esperar que extranjeros, por más sabios que sean, lo hagan por nosotros, es tanto como declarar nuestra incapacidad en materia de tanta importancia, como es la de transmitir a las futuras generaciones lo que hicieron las pretéritas y lo que hacen las presentes.

14.—Durante su estancia en Guatemala, el Abate Brasseur tuvo oportunidad de conocer el Manuscrito de Chichicastenango, y como sir-



Camino que en la actualidad conduce a las ruinas de Utatlán o Gumarkaj.

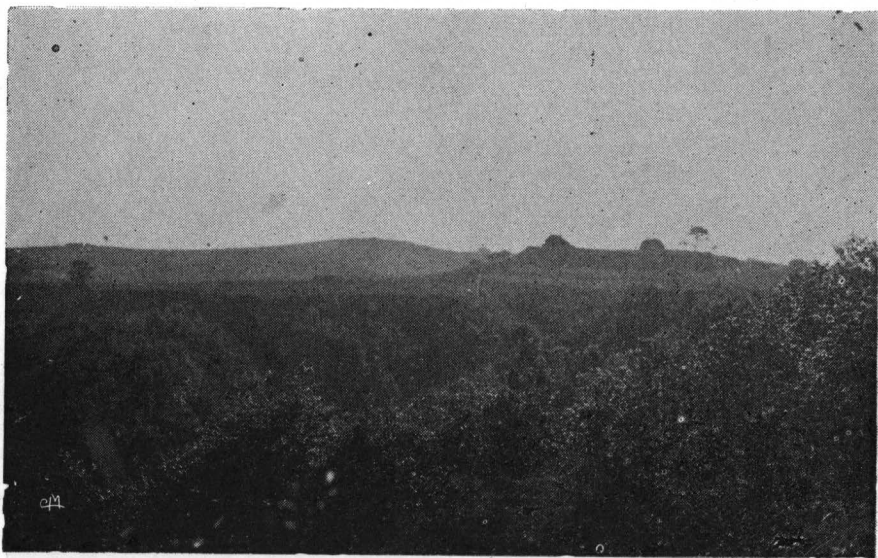
viera el curato de Rabinal en 1855, estudió el idioma quiché, y a su regreso a Europa publicó en París, con el nombre de "Popol-Vuh", en 1861, junto con su traducción francesa, el célebre Códice. Ese libro se popularizó entre los sabios europeos, y desde entonces se divulgó su conocimiento bajo la designación que le diera el historiógrafo francés.

A pesar del loable esfuerzo que representa dicha obra, y de que sobre aquella versión ha girado durante los últimos sesenta años todo lo que en ese lapso se ha escrito sobre el Códice quiché, la crítica no ha sido pródiga en alabanzas, por el contrario, se le han hecho cargos que por desgracia se han venido confirmando.

(34) Alfredo Chavero. "México a través de los Siglos". Tomo I, página LVII.

El historiador Chavero la juzga así: "Escrito el Popol-Vuh por un natural en el siglo XVI, conserva los recuerdos de la raza quiché, y está redactado en el lenguaje propio de ella; la primera ventaja que nos presenta es su carácter.

"Diólo a luz el Abate con el texto original y una versión suya al francés. Verdad era que Brasseur era hombre estudioso y de muy buenos conocimientos históricos; pero desgraciadamente tenía excesiva imaginación y todo lo quería sujetar a un sistema preconcebido. De allí vinieron los errores sin cuento que deslucen sus bien redactadas obras. La versión del Popol-Vuh, es arbitraria, sobre todo en algunos puntos radicales; lo que no solamente decimos nosotros, sino que tiene su apoyo en la respetable opinión de Mr. Brinton, buen conocedor de la lengua del original". (35).



Aspecto de las ruinas de Gumarkaj, vistas a distancia.

Batres Jáuregui juzga aquella traducción de la manera siguiente: "El Abate Brasseur de Bourbourg publicó en París el Popol-Vuh en quiché y en francés, con mucho aparato de erudición y algunas creaciones de su fantasía". (36)

"Max. Müller, refiriéndose al autor quiché, dice: "Ni siquiera da a su obra el nombre de Popol-Vuh, como ha hecho Brasseur de Bourbourg. Dice que en su tiempo no se veía ya el Popol-Vuh, cuya expresión significa Libro Nacional, y servía para designar la literatura tradicional que transmitía de edad en edad, todo lo que se sabía sobre la historia primitiva de la nación acerca de sus doctrinas y de sus ceremonias religiosas". (37)

(35) Alfredo Chavero. "México a través de los Siglos". Tomo I, página 209.

(36) Batres Jáuregui. "La América Central ante la Historia". Tomo I, página 29.

(37) Max. Müller. "Historia de las Religiones". Páginas 356 y 357.

"Es sensible que Brasseur de Bourbourg haya sancionado el empleo de estas palabras, como título del manuscrito descubierto por el Padre Ximenez, y las haya traducido al parecer por las de *Libro Sagrado*, en lugar de traducirlas por las de *Libro Nacional*, como Ximenez las había traducido por el *Libro del Común*. Estas ligeras inexactitudes producen infaliblemente una gran confusión."

"Solo el deseo de dar a su libro un título pomposo es lo que ha podido hacer que nuestro autor cometa esa falta, puesto que él mismo confiesa que el título de Popol-Vuh no pertenece en manera alguna al libro que él publicó, y además, Popol-Vuh no significa *Libro Sagrado*."

"Nada autoriza suponer con el sabio francés que las dos primeras partes del manuscrito, contengan una transcripción, casi literal, del verdadero Popol-Vuh, ni a creer que este libro sea el original del *Teo Amox-tli*, o Libro Sagrado de los Toltecas. Todo lo que sabemos es, en primer



Uno de los motículos de las ruinas de Gumarkaj.

lugar, que el autor de esa obra anónima la redactó porque el Popol-Vuh, es decir, la tradición nacional, se iba perdiendo poco a poco, y además, que ha reunido en las dos primeras partes de su trabajo, las antiguas tradiciones comunes a toda la raza, reservando las otras dos para los anales de la nación quiché, que poseía, en tiempo de la conquista, la mayor parte de la actual República de Guatemala. Si nos colocamos en este punto de vista, no hallamos ni en el contenido ni en el carácter de ese libro, cosa alguna que nos inspire dudas sobre su autenticidad. El autor se ha propuesto preservar del olvido en que iban cayendo las historias de sus dioses y sus antepasados que había oído y aprendido desde la infancia. Los rasgos principales de estas historias habían sido quizá conservadas, ya por la enseñanza oral en las escuelas, ya por las pintu-

ras figurativas; sin embargo, la conquista española había trastornado de tal modo el país, que el autor se vió en el caso sin duda, de contar principalmente con la fidelidad de sus propios recuerdos" (38).

Daniel Brinton, juzgando el trabajo de Brasseur, dice: "El Popol-Vuh es la más completa colección de la mitología americana que existe. El texto está editado y traducido por el Abate; pero en forma tal, que deja mucho que desear, en uno y otro caso. La omisión de los signos distintivos de las cuatro consonantes peculiares del idioma quiché es al principio una falta grave. La traducción está hecha bajo la influencia de teorías que adulteran su sentido exacto".

En realidad, como dice Müller, son simples tradiciones que el autor anónimo relata con ingenua simplicidad, y por eso nos hemos inclinado a presentar la nueva traducción del Códice quiché, por tradiciones



Restos de una de las altas torres de Gumarkaj.

completas, numerándolas ordenadamente, tales y como deben haberse encontrado en el original indiano, y con alguna pequeña diferencia, como las consignó Ximenez en su traducción al español.

16.—Solamente el Padre Ximenez y el Abate Brasseur han traducido del original quiché el célebre Códice, y los que con posterioridad a ellos han comentado el Popol-Buj lo verificaron sirviéndoles de base aquellas versiones, sobre todo la segunda; de donde se infiere que a pesar de las objeciones que se han hecho a la traducción francesa, no se ha llegado hasta ahora a esclarecerlas, porque cuando alguno de los comentaristas ha sido versado en el idioma quiché, no ha penetrado hasta el alma de la raza, que se volvió reservada y taciturna a consecuencia de

(38) Max. Müller. "Historia de las Religiones". Página 357.

sus ingentes sufrimientos durante cuatro siglos, y la guarda en lo profundo de su pensamiento sin revelar al extranjero el *alma mater* de su pretérita civilización. (*)

De allí que traductores y comentaristas han escrito y dicho sobre el Manuscrito de Chichicastenango, mil motivos más o menos aproximados a lo que el escritor quiché dijo en aquel libro, que es la expresión suprema de la raza, que salvó así de la catástrofe de su civilización, sus tradiciones cosmogónicas y religiosas.

Entre los más notables comentaristas del Popol-Buj se encuentran: Daniel Brinton, que además de los libros en que lo analiza, leyó ante la "American Philosophical Society" de Pensylvania, un ensayo titulado: "The Name of the Gods in the Kiché Myths", ocupándose extensamente del libro nacional guatemalteco; Federico Max. Müller, sabio orientalista alemán, autor de la edición más notable del *Rig-Veda* indio, dedicó extenso capítulo de su obra "Historia de las Religiones" al Popol-



Cornizas de estuco, en una de las ruinas de la ciudad de Gumarkaj.

Buj, y sus comentarios y apreciaciones, siempre basadas en la versión francesa, son las más atinadas y originales que conocemos, y ya hemos tenido oportunidad de citar algunas de ellas en estos estudios; Humberto Howe Bancroft, célebre historiador norteamericano, que publicó 39 volúmenes sobre la historia de las razas indígenas del Pacífico y especiales de Centro-América, México, California, Texas, Costa del N. O. y Alaska, se ocupa extensamente del Popol-Buj en los volúmenes III y V de "Natives Races, Myths, Language, etc."; el político y escritor español don Francisco Pi y Margall en su notable libro intitulado "La América Precolombina" estudia extensamente, al tratar del pueblo quiché, las tradiciones religiosas de la raza consignadas en el Popol-Buj; y por último, Mr. Hartley Burr Alexander en "The Mythology of All Race", extensa

(*) Ultimamente publicó Mr. Georges Raynaud una traducción al francés bajo el título "Les Dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatémala, d'après le Livre du Conseil",—París. 1925.

obra en varios tomos publicados por Jones Company, Boston, en 1920, al referirse a Centro-América, en el volumen XI hace un magnífico comentario del Códice quiché, fuera de que varios historiógrafos alemanes se han ocupado del mismo asunto en notables libros, de que se dará razón en la bibliografía de los presentes estudios.

17.—Allá por el año 1902, encontrándonos en la ciudad de Quetzaltenango conocimos por primera vez, un ejemplar del Popol-Buj y de la traducción del Abate francés, en poder de un hombre de estudio, el Doctor don Manuel Vicente Jaramillo. Nos reuníamos a menudo en su



Cueva que da sobre la barranca septentrional de las ruinas de Gumarkaj.

casa, él y don José María Sosa, oriundo de San Cristóbal Totonicapán, que unía a su ilustración en leyes, gran afición a las Bellas Artes y sus conocimientos prácticos en la lengua quiché.

Intentamos entonces traducir el Popol-Buj directamente de su idioma original; pero apenas y con gran sorpresa nuestra, logramos comprender aquel texto indígena, muchas de cuyas palabras nos parecieron exóticas en extremo.

Entonces caímos en cuenta que el Abate francés había publicado el texto indígena fonetizándolo previamente para que lo pudieran pronunciar labios franceses. Era, pues, indispensable, rehacer el documento para comprenderlo y poderlo traducir, y eso solamente podía hacerlo quien



El Arzobispo Francisco de Paula García Peláez, autor del libro
 "Memorias del Antiguo Reino de Guatemala".

fuera versado a la perfección en el idioma quiché, para que no se le escapasen los muchos giros de su especial sintaxis, y quien tuviera conocimientos, además, de la lengua castellana, aparte de otras circunstancias difíciles de reunir en un momento dado.

La casualidad nos puso en comunicación con don Flavio Rodas, persona que por haber nacido en Santo Tomás Chichicastenango, por haber convivido durante muchos años en aquella población con los indígenas maxeños en condiciones tales, en fin, que le han permitido conocer sus costumbres, sus tendencias, sus tradiciones, y de poseer en toda su amplitud el idioma, es decir, que ha penetrado en el alma de la raza, juzgamos, sin temor de equivocarnos, que él era el más a propósito para coadyuvar con nosotros en los trabajos que nos habíamos propuesto, fonetizando de nuevo el texto publicado por el Abate Brasseur, para lo que puedan leer y entender los naturales y otras personas que hablen aquel idioma, y luego traducirlo al castellano, sin apartarse, sino lo indispensable, de su letra, para que sea la versión la más exacta posible, conservando en su pureza y sabor, el pensamiento indígena y su manera de expresar las cosas, sin perder la especial sintaxis del idioma quiché, dando a conocer así las tradiciones que forman el curioso libro, separándolas en su exposición, pero cuidando de que su concordancia no se pierda, pues las posteriores tienen su base y explicación en las que les anteceden.

18.—Dice don Antonio de Lebrija "que debíamos escribir como pronunciamos y pronunciar como escribimos", y don Juan de Iriarte: "que siendo la escritura una imagen o retrato de la palabra, como esta lo es del pensamiento, parece que las letras y los sonidos debieran tener entre sí la más perfecta correspondencia; esto es que no había de haber letra que no tuviese su sonido, ni sonido que no tuviese su letra, ni cada sonido ser señalado por diversos caracteres; y consiguientemente, que se debiera escribir como se habla o pronuncia" (39).

Siguiendo esos preceptos, hasta donde es posible, en la fonetización del Memorial de Chichicastenango, el señor Rodas ha procurado escribir los sonidos de las palabras tal como las pronuncian los nativos de Santo Tomás, que es donde se habla el quiché que pudiéramos llamar clásico; pero es necesario advertir, como lo hace notar Brinton, que en ese idioma hay cuatro sonidos consonantes muy peculiares: uno gutural de *c* fuerte, que se puede representar por la *k* española; otro que se asemeja a la *sh* silbada, que lo puede ser por la *x*; uno explosivo, al final de palabra, que puede representarse por *p*, y finalmente otro de *g* suave antes de los diptongos *eu* y *ui*. (40)

(39) Antonio José de Irisarri. "Cuestiones Filológicas". Tomo I, página 3.

(40) La *k*, letra que en la pronunciación española tiene un sonido marcadamente gutural, insustituible para escribir, leer y pronunciar muchas palabras del idioma quiché, se usa al principio de algunas palabras en vez de la *g* que le diera el Abate Brasseur, como en *gih* (día, sol) por *kij*, *gek* (negro) por *kek*, *gapoh* (doncella) por *kapoj*, *gecumal* (obscuridad) por *kecumal*. Especialmente la *k* debe usarse en el idioma quiché como letra final de las partículas y en la conjugación de los verbos regulares *ik* y *ok* y en otras muchas palabras en que el Abate las ha escrito con *c*, como *ixoc* (mujer) por *ixok*, *vinac* (gente) por *guinak*, etc.

La letra *p*, que debe ser sonoramente pronunciada en lengua quiché al final de muchísimas palabras en que el abate las escribió con *b*, principalmente en la numeración: *quieb* (2) por *quiep*, *oxib* (3) por *oxip*, *queheb* (4) por *quiejp*, *uxlab* (resuello) por *uxlap*, *Tamub*, por *Tamup*.

La *x* debe pronunciarse como la *sh* inglesa cuando está al principio o final de las palabras quichés, pues el abate le da el sonido dual de *sh* y de *j* cuando está al medio de palabras, como *xavixeré*, por *xaguijeré*, que es como debe escribirse y pronunciarse. También se pronuncia la *x* como *sh* inme-

El trabajo que hemos emprendido abraza cuatro partes:

1^a—La fonetización natural y correcta del texto indígena.

2^a—La traducción literal al castellano del célebre Códice nacional sin que pierda su carácter peculiar.

3^a—El examen etimológico de algunos vocablos quichés, y por último

4^a—Comparación de los pasajes más importantes de las traducciones hechas por el Padre Ximenez y por el Abate Brasseur, con la que nosotros ofrecemos a los aficionados a estos estudios.

En sucesivas conferencias tendremos oportunidad de exponer el contenido de cada una de las tradiciones que forman el Manuscrito de Chichicastenango, buscando los orígenes de sus diversos pasajes en las teogonías nahoa y ulmeca, que creemos son las fuentes de dichas tradiciones, con las modificaciones consiguientes a la verificación de sucesos históricos más o menos importantes, que alteraron aquellas a través del tiempo y del espacio; explicando también, si nuestras fuerzas nos ayudan, el origen de muchas de las actuales costumbres de los indígenas de Chichicastenango, que las practican como lo hicieran sus antepasados, sin darse ahora cuenta de su significado, es decir, que cuando estos comprendan la importancia que para ellos tiene su célebre manuscrito, recobren en parte su alma, extraviada en el dedalo de cuatro siglos de sufrimientos y de ignorancia.

Si logramos nuestro objeto habremos hecho obra meritoria; si nó, será un esfuerzo a medias, pero siempre esfuerzo, que otros pueden utilizar en mejores condiciones para llevar ese propósito a feliz término. (*)

diatamente puesta después de vocal y en este caso hay que saber entender estas reglas para no dar a la x pronunciación de j en tal caso, como en el citado que es xaguijéré, pues hay otras palabras de esta naturaleza como xucuxxinak (concentración del pensamiento) en que hay que determinar claramente la pronunciación de todas las x como la sh.

La g antepuesta siempre a los diptongos ua, ue, ui, uo, debe ser suave y no como la v que el señor Abate fomentizó como la w. (Nota de don Flavio Rodas N.)

(*) El Padre Ximenez en el Capítulo XL de su "Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala" escribe: "Y se convence con lo que dice Diego Reynoso en sus escritos y noticias de aquellos tiempos (que fué un indio que el señor Marroquín llevó del pueblo de Utatlán y enseñó a leer y escribir) etc. Esto nos hace suponer que fué Diego Reynoso quien escribió el Popol-Buj en caracteres latinos.

Mensaje del Jefe del Estado de Guatemala, Dr. Mariano Gálvez

al abrirse las sesiones ordinarias de
la Asamblea Legislativa, en 1836.

C. C. R. R.

Nada hay más difícil que gobernar la gran familia de una sociedad política, en que pugnan la debilidad de un orden naciente con la fuerza de las preocupaciones y de los errores que sobreviven al grito de independencia y a la sanción de las instituciones nuevas.

Luchando estas con hábitos adquiridos bajo la esclavitud, producen el choque entre lo que había sido y lo que debe ser. Entre nosotros, el entusiasmo hizo la independencia; la primera reacción se vió al momento frustrada; y apenas se hubo recuperado, la fuerza de las cosas antiguas estuvo para sepultar la Constitución en que los amantes de las libertades creyeron haberlas asegurado. El triunfo de 1829, nos restituyó su imperio; y desde entonces apenas hemos podido ocupar una mano en levantar el edificio de la libertad nacional, porque con la otra, hemos tenido que estar apartando los golpes que no han cesado de dirigirle el fanatismo apoyado por la ignorancia. Una repetida experiencia ha hecho ver a los enemigos de las reformas, factores del servilismo, que sus esfuerzos se quebrarían siempre contra la firmeza y decisión del patriotismo, y amaestrados en la escuela de las derrotas, mudan ya de táctica y se nos presentan como enemigos domésticos. Exageran los principios, para oponer la libertad a la libertad; pero por fortuna, no saben contrahacer bien la voz de los patriotas cuyo idioma estropean, y dejan escapar frases que marcan los impuros deseos de su corazones. No son ya las personas que combatimos desde 1826, las que se nos presentan en el campo; son unos malos aprendices de esclavitud los que repiten el eco de sus máximas, y los que hacen renacer bajo mil formas la inquietud, ofreciendo el imperio de las preocupaciones; pero cobardes para dar la frente en la lid, buscan las banderas de aquellos, que habiendo pertenecido al partido liberal, desertando infames de él por miras de codicia o de ambición, levantan sus planes y forman sus maquinaciones, olvidando que nuestras victorias y triunfos no pertenecen a ninguna persona sino a la causa de los pueblos que hemos sostenido con firmeza.

En fines del año pasado se puso en movimiento toda especie de excitaciones para turbar la paz de la República. El C. Nicolás Espinosa, que en 829 después de ocupada esta ciudad intentó persuadir al General Morazán que no convocase la Representación Nacional, sino que con el ejército que le habían confiado los Estados fuese sobre ellos y estableciese un gobierno militar; que en 834, después de la acción del 23 de junio en que atacado el Gobierno federal repelió a los invasores, pre-

tendió que los Generales Morazán y Salazar diesen el paso de centralizar el Gobierno; este mismo hombre fué elegido Jefe del Estado del Salvador, y entregándose al deseo de saciar pasiones emponzoñadas y viles, comenzó a tramar una conspiración extensa para derribar al Gobierno Nacional y despedazar el Estado de Guatemala, principal y fuerte apoyo de la Federación. Al tiempo que aspiraba a hacer pasar por entre torrentes de sangre una administración central, que detestan los pueblos, concitaba al departamento de Quezaltenango con ideas de refinamiento de federalismo. En Chiquimula donde germinaban errores sobre colonización ramificó su trama para hacer entrar estos elementos en su conspiración. En el Estado del Salvador levanta una clase contra todas las otras, fingiéndose indígena; y favoreció la hipocrecia de su alma la de las apariencias de su físico y dejó también escapar la tentación ridícula de un Gobierno como los que precedieron a la conquista de los españoles, sin poder, sin sentimientos de virtud, las preocupaciones, los crímenes, y latrocinios, eran un campo inmenso para los ofrecimientos con que hacía su recluta. El Presidente de la República vió el abismo tenebroso que se abría bajo los destinos de la nación, y antes que se disparase el primer tiro, con energía y actividad admirables reunió fuerzas; y el conspirador aterrorizado, y cobarde siempre, tuvo que salvarse dejando a sus agentes el empeño de la sedición; iba ya a efectuarse, pero el Gobierno desarmó a los facinados, y todo se disipó en su principio.

En virtud de la autorización que acordó la Asamblea al Gobierno en sus sesiones extraordinarias, franquí algunos auxilios a los de la nación y tenía ya preparados otros. Dicté también medidas para frustrar las combinaciones de Quezaltenango y Chiquimula y me he dedicado a hacer explicaciones a ciudadanos bien intencionados, que incapaces de ingerirse en trastornos y mancharse con crímenes, pudieran por su descontento ser causa indirecta de ellos. Todo recobra el aspecto de la confianza y en especial vecinos influyentes en el departamento de Chiquimula me han hecho francas manifestaciones que los honran mucho y que me han dado lugar a persuadirles de la pureza y loables fines que el Gobierno había tenido al dar los pasos que se habían convertido en objeto de censura. Es muy consolatorio deducir de aquí, que los seductores en Guatemala solo pueden sorprender por momentos.

La pretensión de un nuevo Estado en los departamentos de los Altos no es motivo de alarma para el Gobierno; llenándose los requisitos constitucionales y salvándose los recelos de que por allá hubiese de abrirse un flanco a la integridad del territorio, esto no tendrá oposición de parte del resto del Estado.

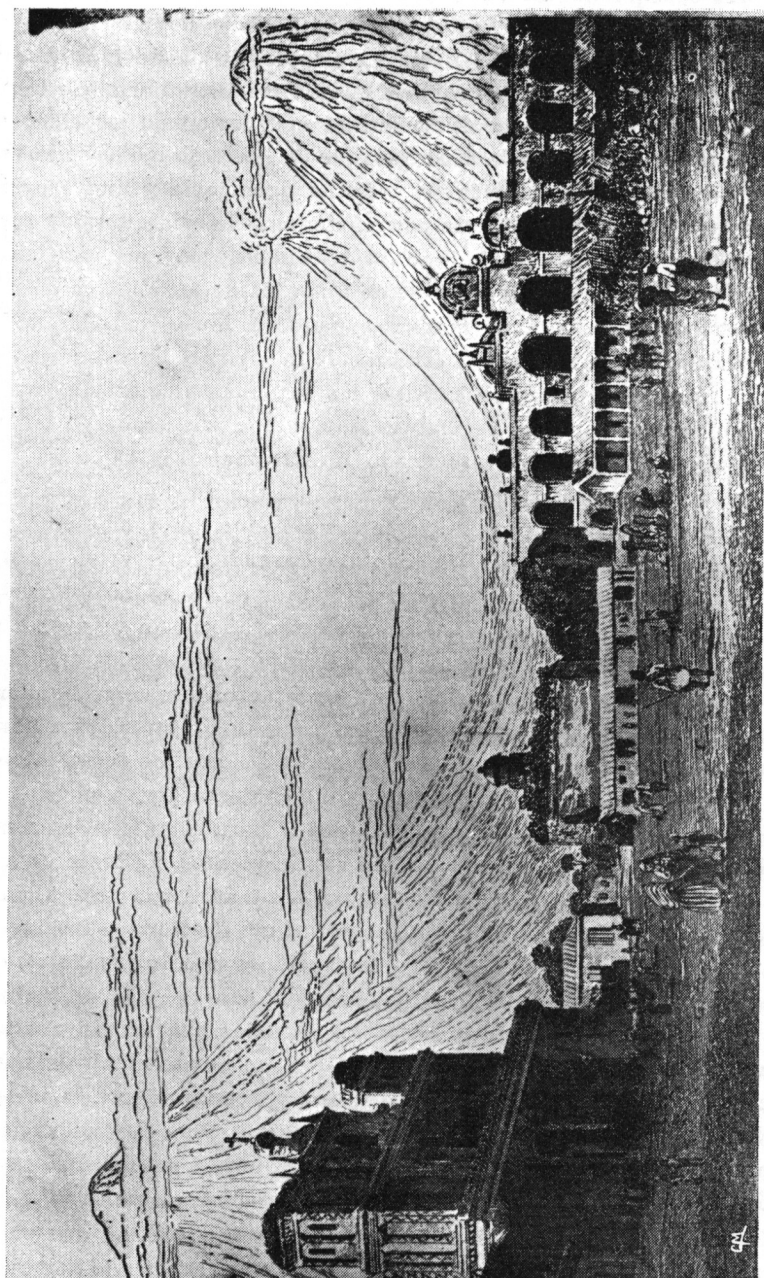
Tales proyectos y otros relativos a la administración pública habrán de ser consecuencia de las reformas en la Constitución de la República a que sin duda habrá de dedicarse el Congreso en sus próximas sesiones.

En lo relativo a colonización, el Secretario del despacho informará a la Asamblea de las explicaciones que se han hecho a los contratos, exigidos por la necesidad de satisfacer a los que de buena intención los

impugnaban. Presentará también al Cuerpo Legislativo, las comunicaciones recibidas de Londres: ellas son una prueba de lo mismo que el Gobierno se prometía, a saber, que los directores de las compañías serían activos agentes en favor de la integridad del territorio, y verá también en ellas que el retardo del reconocimiento de nuestra independencia por el Gobierno inglés, es todo obra de la influencia y de la intriga de los bali-cienses, para seguir eludiendo nuestras reclamaciones por sus avances sobre nuestro territorio, alegando que este es del gobierno español. Estamos en el caso de negar nuestro comercio a ese establecimiento que vive y se engrandece de nuestro sacrificio. ¿Deberemos acaso alguna consideración a un cortijo que contesta los derechos nacionales negando al país los que emanan de su soberanía apelando a la de tiranos de la América? Juzgo que el primer acuerdo que debe dar la Asamblea, es el de iniciar una ley con aquel objeto. Hemos sido ya demasiado pacientes y sufridos. Sepa el Estado y vea la Nación cuáles son en esta parte los principios que sostendrá la administración del pueblo guatemalteco. Yo convoco a todos los que amen la integridad del territorio y a quienes afecte el honor nacional y no el celo equivocado o quizá sugerido por los mismos usurpadores. Los extranjeros que se quieran hacer miembros de la República y súbditos de sus leyes, pueden avocindarse entre nosotros y gozar de las ventajas que ofrece su suelo: los que vengan a disputarnos una sola parte de él, los que quieran ser en Centro-América moradores de dominios europeos, son nuestros enemigos. De aquellos y no de estos es de quienes habla la Constitución cuando nos prescribe la hospitalidad; y cuando forma de la República la patria de todo el que venga a radicarse a su territorio. Estos fueron los principios de ilustres miembros de la Asamblea Nacional Constituyente; éstos son los votos de la población culta, civilizada y de cuantos aman la prosperidad del país.

Todo parece que concurre al presente a desarrollar sus elementos en el Estado de Guatemala; son asombrosos los aumentos de la agricultura, y por ella los del comercio. Nadie extrae ya monedas para comprar los efectos extranjeros, ofreciendo mejores ganancias la exportación de los productos de nuestras cosechas; antes bien en el año pasado se han introducido valores considerables en moneda. Lo que falta es mejorar aún los caminos. El Gobierno se dedica a este ramo en el convencimiento de sus grandes resultados, y el Cuerpo Legislativo se habrá de enterar de lo que se ejecuta y de lo que se proyecta en el particular.

La instrucción pública y la civilización, fundamentos de las costumbres, del civismo, de las artes y de todo lo que constituye los goces sociales, es siempre entre las atenciones del Gobierno la primera y principal. Constante en este designio dió el año pasado el reglamento de la recaudación y administración de los fondos de que debe pagarse a los directores y maestros, y así se ha asegurado la existencia del establecimiento. El plan de estudios queda perfeccionado haciéndolo más aplicable a nuestras circunstancias, y la enseñanza más apropiada a la adquisición de los conocimientos prácticos y usuales. No ignoraba desde



Plaza Mayor de la Antigua Guatemala, en las postrimerías de la Colonia. (De un grabado antiguo).

un principio, cuando concebí el plan que ha regido, cuál era el mejor y más conveniente; pero sucesivamente he tenido que irme acomodando a lo que se podía practicar, y qué irlo variando según los elementos y los hombres con quienes he podido contar: en mucho tiempo habrá de sentirse esta necesidad.

La enseñanza superior se había ya establecido desde 1832 y sentándose las bases de la primaria: conocía cuánta mayor importancia tenía ésta que aquélla; no se me ocultaba que la instrucción en las ciencias de una parte de la juventud, mientras que la generalidad continuase sumida en la ignorancia, equivalía a crear la demagogía y una especie de aristocracia peligrosa, y en este convencimiento habría atendido preferentemente a la instrucción de la masa del pueblo; pero era fácil allanar las dificultades del establecimiento de una casa de estudios, mientras que, para las escuelas faltaban maestros, métodos, libros, carteles, todo en una palabra. Al fin se dió el estatuto de la instrucción primaria en 31 de julio último, y están para emitirse los reglamentos que habrán de ser su complemento. Nada se habría adelantado sin embargo, si al mismo tiempo no se hubiese procurado formar maestros capaces, y a ésto vino la creación de una escuela normal que fué abierta en esta ciudad y ofrecida a los gobiernos de los otros Estados. Los maestros no harían mucho, sin métodos, sin libros en qué aprender, sin carteles y sin catecismos o manuales porqué enseñar; y todo esto no podía obtenerse sin una imprenta abundante. El Gobierno la ha adquirido y ya se trabaja en ella la edición del mejor método extranjero que hemos apropiado a nuestro idioma y circunstancias, y en los tableros que corresponden. Se imprimen también un manual de guía para institutores, otro para institutoras, y otro para enseñar el dibujo lineal sin el cual no podrá jamás darse un paso en ninguna ciencia exacta, ni contarse con adelantos o perfección en las artes. La imprenta adquirida para el público es a mi juicio el medio más eficaz de difundir los conocimientos, no tanto en los jóvenes que se consagran a una vida estudiosa, cuanto en la generalidad del pueblo. Dar gratuitamente o a un costo ínfimo los libros o impresos que contengan las reglas de conducta y las nociones más interesantes, es el mejor plan de instrucción y de civilización general. El Gobierno atiende a proveer de lo necesario todas las escuelas que se van a establecer en todos los pueblos; y como los adultos no pueden instruirse en ellas, se han creado las dominicales para que aprendan a leer, y se les proporcionan silabarios y libros, en que adquieran ideas de civilización y de moral. Con ese objeto costea la hacienda pública el *Mensual* cuya redacción es a cargo de una comisión de la Academia de Ciencias.

La ciudad de Guatemala es hoy el foco de instrucción, que va a esparcirse en toda la República: Guatemala tiene una reunión de hombres ilustrados que la erigen en el ATENEO nacional. Esta preeminencia le atrae ya el amor de los padres de los niños y jóvenes y de cuantos desean la civilización y las luces. Un nuevo establecimiento particular se ha planteado por un extranjero hábil, favorecido por el Gobierno: cuenta

ya sobre cuarenta niños y entre ellos muchos de los Estados, así como los hay en los otros establecimientos públicos. Guatemala es ya en ese concepto, la propiedad de todos los centroamericanos, y el objeto que se dedicarán a conservar ileso los patriotas que en todos los pueblos de la federación amen el progreso de la instrucción.

El Gobierno ha puesto en Europa cantidad de dinero con el objeto de hacer traer máquinas, instrumentos y libros para lograr los adelantos de las ciencias, las artes y la agricultura. Se ha encargado que se contraten ingenieros civiles, un mineralogista y maestros hábiles para un colegio de niñas.

Lo que el Estado necesitaba con más urgencia, con relación a la fuerza pública, está hecho; su organización, su disciplina y su moralidad. Los cuarteles son ya casas de educación y de enseñanza. He decretado, con autorización concedida por la Asamblea, que los oficiales tienen obligación de asistir a la Escuela Normal de Maestros; y que sin capacidad para enseñar primeras letras, ninguno puede obtener ascensos en la carrera militar. Las Academias son concurridas, y hay adelantos conocidos en todos los ramos elementales de la profesión. Ha habido la energía necesaria para retirar del servicio a los desaplicados o de mala conducta; en él no habrán más jefes y oficiales que los que se dediquen, se comporten con decencia y se conduzcan con honor.

Otra vez he significado al Cuerpo Legislativo lo que exigía la administración municipal, para que puedan secundar al Gobierno, en el empeño de llenar su difícil encargo, y principalmente para que las poblaciones disfruten de seguridad y gocen de los bienes que deben procurarles los funcionarios locales. Esta es obra de una reforma grande, que ha estado en los deseos de las anteriores legislaturas, y que ahora va a hacer sin duda, acabada en la presente, con aplauso de los amantes del Estado.

Mis cálculos en materia de hacienda han fallado por las causas que expuse a la Asamblea en sus últimas sesiones extraordinarias. No opiné entonces, ni opino ahora, por que se aumenten contribuciones, sino por que se varíe el plan de hacienda, para que los impuestos no estén en contradicción con el sistema político y para que los sacrificios del pueblo no se pierdan en las manos de los exactores. Se ha trabajado en este objeto con noble empeño, y me lisonjeo de que la comisión de la Asamblea le presentará un plan de hacienda cual debe esperarse de trabajos y deliberaciones ilustradas. Todo nuevo, todo republicano: nada del sistema colonial y monárquico. Este es mi sentir. Debemos ser novadores, porque de lo contrario, por la independencia no habremos hecho más que mudar los nombres de las cosas. Han ido desapareciendo los estancos; que desaparezcan las gabelas y alcabalas, impuestos de vejaciones que encadenan la industria; y que siendo agarenos de origen, no pueden cuadrar bien con los principios proclamados en la República. Si, es verdad que las mejores contribuciones son las de viejo establecimiento, pero esto se ha dicho para Gobiernos viejos. De otro modo, ¿por qué no sostenemos los diezmos, el tributo, los arbitrios de gracia

al sacar los oficios vendibles y renunciables y otros ramos que forman el erario real? Chocaban con los dogmas políticos que hemos consagrado. Esta sea, pues, la regla de nuestra legislación de hacienda, porque la de la antigüedad puede llevar consigo los contraprinicipios. Pague la propiedad inscrita, y los impuestos serán según el espíritu de la Constitución y no se verán defraudados: sean libres todas las especulaciones.

El tabaco está ya en libertad por la autorización que la Asamblea confirió para ello al Gobierno. El derecho impuesto a las siembras e introducciones no dará lo que producía el estanco; pero así se ha salvado un resto de la renta, que iba a desaparecer por completo, y un artículo importante ha sido restituído a la industria rural. Siempre que al pueblo se procuran medios de hacer ganancias, se le hace más capaz de contribuir; así como cuando se le ciegan por el monopolio las fuentes de producción, el empobrecimiento de los particulares se siente en el erario, que se forma de la acumulación de una parte de sus ganancias.

Este y los demás decretos dados por el Gobierno se habrán de presentar a la Asamblea que sabrá valuar sus fundamentos y conveniencias.

Me complasco de poder asegurar que el Estado no sólo ofrece seguridad, sino que se levanta rápidamente por el aumento de su población, por su civilización que crece visiblemente, por la aplicación al trabajo productivo, por sus establecimientos de educación, por las costumbres de sus habitantes y por su carácter suave y tolerante. Es lisonjero el cortejo de lo que fué la provincia bajo la dependencia y de lo que es el Estado libre de Guatemala. Entonces el pueblo envilecido presentaba un carácter feroz, y desnudo o cubierto de andrajos, se entregaba a la licencia y a los crímenes; ahora sintiendo su dignidad, se hace notar en los habitantes, la decencia, la ocupación, las buenas maneras; los crímenes se han disminuído, y hasta los bandidos que de tiempos muy atrás eran el espanto del camino de la Azacualpa, desaparecieron en este año por medidas muy severas que reclamaba la sangre de las víctimas sacrificadas por bandidos cebados en los intereses de los transeuntes. Antes de la independendencia la propiedad estaba en unas cuantas familias que habían empleado su influencia en proporcionarse ganancia; el resto era todo de proletarios infelices, que no se figuraban que pudiese llegar un día en que su condición fuese como la de los hombres cuya suerte les deslumbraba; al presente, no habiendo nada exclusivo, siendo todas las condiciones iguales, no existen grandes capitalistas; pero la propiedad se ha aumentado, dividida entre miles de individuos que la han adquirido por el trabajo y que con ella se proporcionan una vida agradable. No son ya concursos de acreedores, juicios de esperas, ni de fallidos los casos frecuentes en los tribunales; ventas, arrendamientos, mejoras, habilitaciones, fletes, cuentas; estas son las materias de los juicios que se entablan. Un círculo estrecho disponía antes de todo, era todo, y el pueblo nada: ahora todo lo que no es el pueblo no es nada, y es proscrito de la influencia y participación administrativa.

De este origen ha provenido la cultura, la mejora de las costumbres. La disminución de los crímenes, la decencia, la multiplicación de las fortunas, la ampliación del comercio que compra las cosechas; y lo que es más placentero decir, el amor al saber y el empeño por alcanzar los conocimientos útiles. No falta para impulsar más eficazmente los elementos de prosperidad, sino atraer capitales extranjeros que fomenten el trabajo y empleándose en empresas de industria, de caminos, y de explotación de minas, hagan que el país derrame la abundancia.

Ciudadanos Representantes: vosotros sois el astro benéfico que debe iluminar el Estado; animad su vida y sus esperanzas. Dadle leyes de igualdad y de libertad; reprimid por ellas la ociosidad y los crímenes y con la clemencia propia de las almas grandes, haced que os puedan llamar padres, y que os bedigan los guatemaltecos cuya confianza os hace soberanos de sus destinos.

Pedro de San José de Betancourt

Por don VICTOR MIGUEL DIAZ

El 19 de marzo del año en curso hará tres siglos que vino al mundo, en Villafior de Tenerife, isla importante de Canarias, el que debía ser con el tiempo Pedro de San José de Betancourt, el varón humilde y caritativo que tanto bien hizo a sus semejantes en su paso por el mundo.

Vamos a consagrar unas cuantas líneas al que alcanzara fama en estas tierras por las grandes virtudes de que dió ejemplo.

Arribó a Guatemala el 18 de febrero de 1651, en la época en que gobernaba el reino el Oidor Licenciado don Antonio de Lara Mongrovejo. En esa misma fecha un temblor de tierra, a las dos de la tarde, había conmovido el ánimo del vecindario de la ciudad. Vino Betancourt de las Islas Canarias, trayendo por todo capital sesenta tostones de plata.

Sábase que don Enrique el Doliente, haciendo cumplida justicia al normando, el conquistador don Juan, señor de Betancourt, chambelán de Carlos VI de Francia, porque había sido el descubridor y conquistador de aquellas tierras, le dió el título de Señor de las Canarias. De ese personaje descendía Pedro de Betancourt. Sus padres don Amador Betancourt González de la Rosa y doña Ana García, eran personas de grandes virtudes. De niño, Pedro se ocupaba de cuidar ovejas; un amigo lo llevó a Europa; pasó a la Habana, luego a Trujillo, Honduras, cuando contaba veinticuatro años de edad, encaminándose en seguida a Guatemala.

Tenía regular estatura, de color moreno, barba poblada, frente ancha y sobre ella una cicatriz, ojos negros y vivos.

Quebrantada su salud por las fatigas del viaje, pidió asilo en uno de los hospitales; a las pocas semanas trabajaba en el taller de géneros del alférez don Pedro de Almengol.

Estuvo más tarde en la hospedería de don Diego de Velches, marchándose luego a Petapa (Pueblo Viejo). Pocos días permaneció en esta población y al regresar a la capital, por consejos del padre Manuel Lobo, trasladóse a vivir a la casa conventual del Calvario; edificio amplio y hermoso que en 1717 lo destruyó un terremoto: desde esos días vestido de tosco sayal, sin sombrero y descalzo, visitaba los ranchos de los indios; era la personificación de la caridad; su voz, grata y suave, intérprete de su gran corazón, resonaba en los recintos de congoja y de tristeza como un himno de amor y de misericordia.

En 1655 tomó el hábito de la Tercera Orden de Penitencia, e hizo su profesión el 11 de junio de 1656.

La mente de Pedro el Tercero, concibió un día la idea de fundar un hospital para convalecientes y forasteros; compró un sitio a la anciana María Esquivel, con dinero que obtuvo de varias personas en calidad de préstamo, recibiendo, además, algunos auxilios pecuniarios de don Alfonso Zapata y de don Francisco Zamora.

Al Sudeste de la ciudad hizo construir modestas viviendas, un oratorio y una casa pajiza para escuela; el hospital tuvo toda la atención de su fundador, apóstol generoso que completó en Guatemala, su segunda patria, la obra de Juan de Dios, abriendo un asilo para convalecientes.

La casa hospitalaria tuvo desde su fundación el apoyo de las familias acomodadas, turnándose cada semana, sosteniendo los gastos del establecimiento que cada año lo ensanchaban con objeto de hacerlo



El Hermano Tercero Pedro de Betancourt, cuyo tricentenario natal es el 19 de marzo del presente año.

cómodo a los asilados; recibió el nombre de Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de Belén. Auxiliaban a los desvalidos en las distintas salas, Fray Francisco de la Santísima Trinidad, Fray Nicolás de Santa María, Fray Nicolás de Ayala, Fray Juan de Dios y Fray Antonio de la Cruz.

A Pedro de Betancourt le estaba reservado no sólo ser el fundador de la Orden Belemítica, sino también llamar a su seno a hombres de

virtud y mérito que lo secundaron en su empresa; uno de ellos fué don Rodrigo de Arias (Marqués de Talamanca). A los tres meses de hacer compañía Fray Rodrigo al Hermano Pedro, la salud de éste comenzó a resentirse. Los días de vigilia, las noches de trabajo, los continuos ayunos y las horas prolongadas de penitencia y de mortificaciones, contribuyeron a que contrajera graves dolencias: lleno de merecimientos, amado de todos, bendecido por ricos y pobres, sucumbió el 25 de abril de 1667, a la edad de cuarenta y ocho años.

Una guardia militar rodeó el cuerpo, de orden del capitán general don Sebastián Alvarez Rosica de Caldas.

El 26 por la tarde, extraordinaria muchedumbre concurrió a la conducción de los restos mortales a San Francisco, por la Calle de los Pasos. Presidieron el cortejo, el Obispo y el Presidente de la Real Audiencia, el personal de ambos cabildos, las congregaciones y los vecinos principales. Rodearon el féretro los belemitas, presididos por Fray Rodrigo de la Cruz. Recibió sepultura en el Panteón de los Religiosos. En 1686 lo trasladaron a la capilla de San Antonio, luego en 1703 estuvo sepultado cerca del presbiterio, lado izquierdo del altar mayor. En 1816 llevaron los restos del arruinado templo de San Francisco y los depositaron en tumba provisional en la capilla de la Tercera Orden (capilla de San Francisco), colocándolos por último el 16 de abril del año siguiente, en el lugar donde hoy reposan.

Digno sucesor de Pedro de Betancourt tenía que ser Fray Rodrigo de la Cruz, en el Hospital de Belén. Vino a Guatemala procedente de Costa Rica, donde le tocó desempeñar altos puestos, inició la pacificación de los indios de la provincia de Talamanca, facultado por la Corona. Se hizo estimar por ricos y pobres, recibiendo muestras de afecto de parte de los indios, a quienes trató con bondad, principalmente los de las comarcas habitadas por los urinamas y los tarires.

Al venir a Guatemala se captó las simpatías de todos, siendo el hombre de moda en los saraos. En su morada (hoy la casa de esquina, 1ª Calle y 4ª Avenida Norte), reuníanse con frecuencia los personajes más notables de su tiempo, atraídos por su exquisita cultura y bondad. El nombre del marqués de Talamanca llegó a hacerse popular en poco tiempo en la capital del reino; en varias ocasiones Pedro de Betancourt recurrió a él, en solicitud de limosnas para su hospital, formándose así, entre los dos, una amistad que solamente pudo cortar la muerte.

Los desengaños que sufriera don Rodrigo de Arias, la ingratitud de la corte y el egoísmo y envidia de sus compatriotas, las tempestades que dejaron honda huella en su alma, o la vocación por el claustro, lo decidieron a cambiar el mundo por una celda, por los corredores de un convento sombrío o por las salas de un hospital.

El marquesado de Talamanca se extinguió en los umbrales del Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de Belén.

Así llegó a ser el jefe de la orden belemítica uno de los varones más notables que hubo en Costa Rica, en la época colonial. Murió Fray Rodrigo de la Cruz, en México, el 25 de septiembre de 1713.

Costa Rica tiene la gloria de contar en su seno, a un ilustrado y ameno cronista: nos referimos a Ricardo Fernández Guardia, que ha trazado con su brillante pluma algunos de los rasgos de la vida de don Rodrigo. Después de narrar la extraña aventura de una dama, muerta repentinamente en la casa del gallardo marqués de Talamanca y del encuentro que tuviera de noche, con Pedro de Betancourt, que lo exhortó a que enmendara los errados pasos de su vida, lo que prometió don Rodrigo, éste dice el cronista señor Fernández Guardia: "Esclavo de su palabra, se fué a la mañana siguiente a la casa de Belén; pero el Hermano Pedro le dijo que aún no era tiempo, que tenía que probar antes su vocación. Varias veces insistió el arrepentido caballero en solicitar su ingreso en la hermandad, hasta que un día le mandó Betancourt que se vistiese el más lujoso de sus trajes, lo llevó a una carnicería y le puso en el hombro una caña con dos pedazos de carne que colgaban de las extremidades. Así lo paseó por las calles de Guatemala, en medio de la irrisión de la plebe. Atraídos por el bullicio, el Presidente de la Audiencia y el Obispo hicieron detener sus coches. Al ver de lo que se trataba, creyeron que don Rodrigo se había vuelto loco y ambos intentaron poner fin al afrentoso espectáculo; pero todos sus ruegos fueron inútiles. Después de tan dura prueba, el Hermano Pedro consideró que don Rodrigo era digno de ser uno de sus compañeros y le puso el hábito de la Orden Tercera de San Francisco.

"Esta fué la última y también la más sonada de las conquistas de Betancourt. No hacía dos meses que don Rodrigo edificaba al vecindario con su piadosa y humilde conducta, cuando murió el Hermano Pedro, el 25 de abril de 1667, en olor de santidad. Poco después, el hombre que con sacrificio tan grande de su orgullo, había renunciado a las vanidades del mundo, tuvo que luchar con una tentación muy fuerte, al recibir la cédula en que el Rey recompensaba los servicios que había prestado en la gobernación de Costa Rica, con el título de Marqués de Talamanca; don Rodrigo prefirió el de hermano mayor de la pobre casa de Belén que Betancourt le había legado al morir con la recomendación de convertirla en orden monástica. El cumplimiento de esta última voluntad del fudador, debía costarle veintinueve años de lucha e infinitos sinsabores. Con perseverancia inquebrantable puso en seguida manos a la fábrica de la iglesia y del Hospital de Belén, y formuló las constituciones de sus miembros. Una vez obtenida la aprobación de estas reformas, los belemitas pronunciaron votos de obediencia y hospitalidad y eligieron prefecto al hermano Rodrigo de la Cruz. Para todo esto fué necesario vencer grandes dificultades, que solo eran preliminares de otras mucho mayores. Después fundó el hermano Rodrigo un nuevo Hospital para mujeres, origen de la Orden de las Belemitas que todavía existe.

"Con el objeto de conseguir los medios necesarios para ensanchar sus obras, pasaron dos hermanos a pedir limosna al Perú. El Virrey, que lo era entoces el Conde de Lemos, llamó al hermano Rodrigo y éste des-

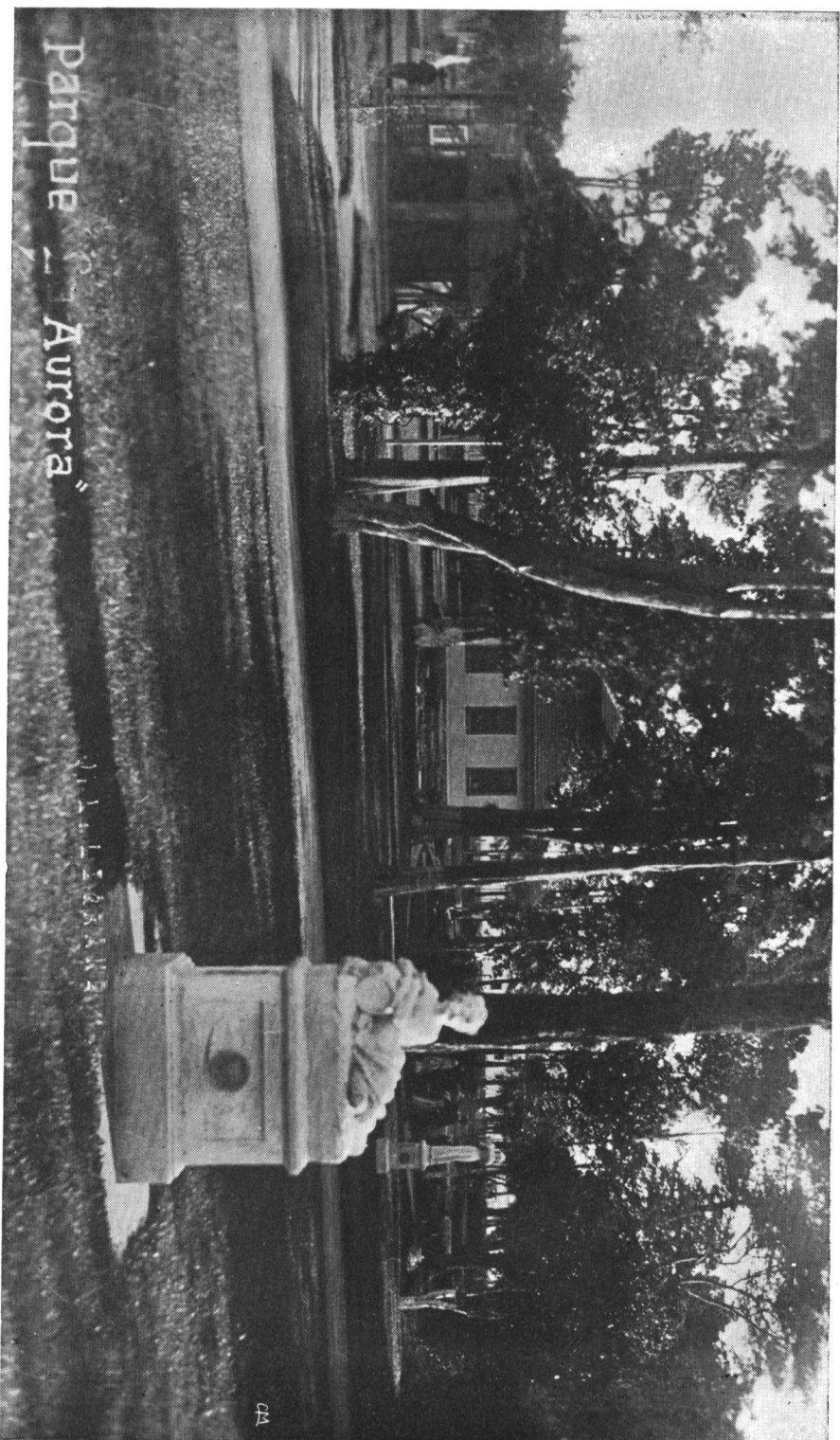
pués de haber fundado en Lima el Hospital de Nuestra Señora del Carmen, se fué en 1672 para España y Roma, a fin de solicitar que se confirmase todo lo hecho. En Madrid tropezó con la oposición de los consejeros de Indias, quienes juzgaban que habían muchas órdenes religiosas en la monarquía española. En cambio tuvo el apoyo de la Reina madre doña Mariana de Austria y sobre todo, el de la Duquesa de Abeyro, mujer del Duque de Arcos, señora muy piadosa y caritativa que daba grandes limosnas para misiones en América, la India, el Japón, y las Islas Marianas. La Duquesa hospedó al hermano Rodrigo en su casa, dándole el dinero necesario para que marchara a Roma. Once meses estuvo en la capital de la cristiandad luchando con toda clase de obstáculos, hasta que al fin logró que el Papa Clemente X expidiese los breves que solicitaba. Regresó entonces a Madrid y gracias a la influencia de la Duquesa, obtuvo que el Consejo de Indias diera el pase a los breves pontificios. Al volver a Guatemala recibió allí la grata noticia de que sus hermanos habían fundado el Hospital de San Francisco Javier en la ciudad de México. En Guatemala sólo se detuvo un mes y se fué al Realejo, embarcándose rumbo al Perú, donde fundó los hospitales de Chachapoyas, Cajamarca y Piura.

"Estuvo de nuevo en Guatemala el año de 1678, y por más que le rogaron detenerse en esta ciudad, regresó muy pronto al Perú, huyendo quizás de recuerdos que le atormentaban. Tres años más tarde, pasa de nuevo rápidamente por Guatemala, sigue para México, se embarca en Veracruz y llega a Madrid con nuevas pretensiones en favor de su hermandad. En la corte encuentra siempre la hospitalaria acogida de la Duquesa de Abeyro y el apoyo de la Reina madre; pero también la oposición terca del Consejo de Indias, que le prohíbe ir a Roma. El hermano Rodrigo desobedece al Consejo y parte con cartas de recomendación de doña Mariana de Austria para el Papa, el Embajador de España y varios Cardenales; sin embargo fracasa por la hostilidad del Consejo. Regresa a Madrid en 1684 y esta vez se hospeda en casa del General don Fernando Francisco de Escobedo, gran Prior de la Orden de San Juan y antiguo Presidente de la Audiencia de Guatemala.

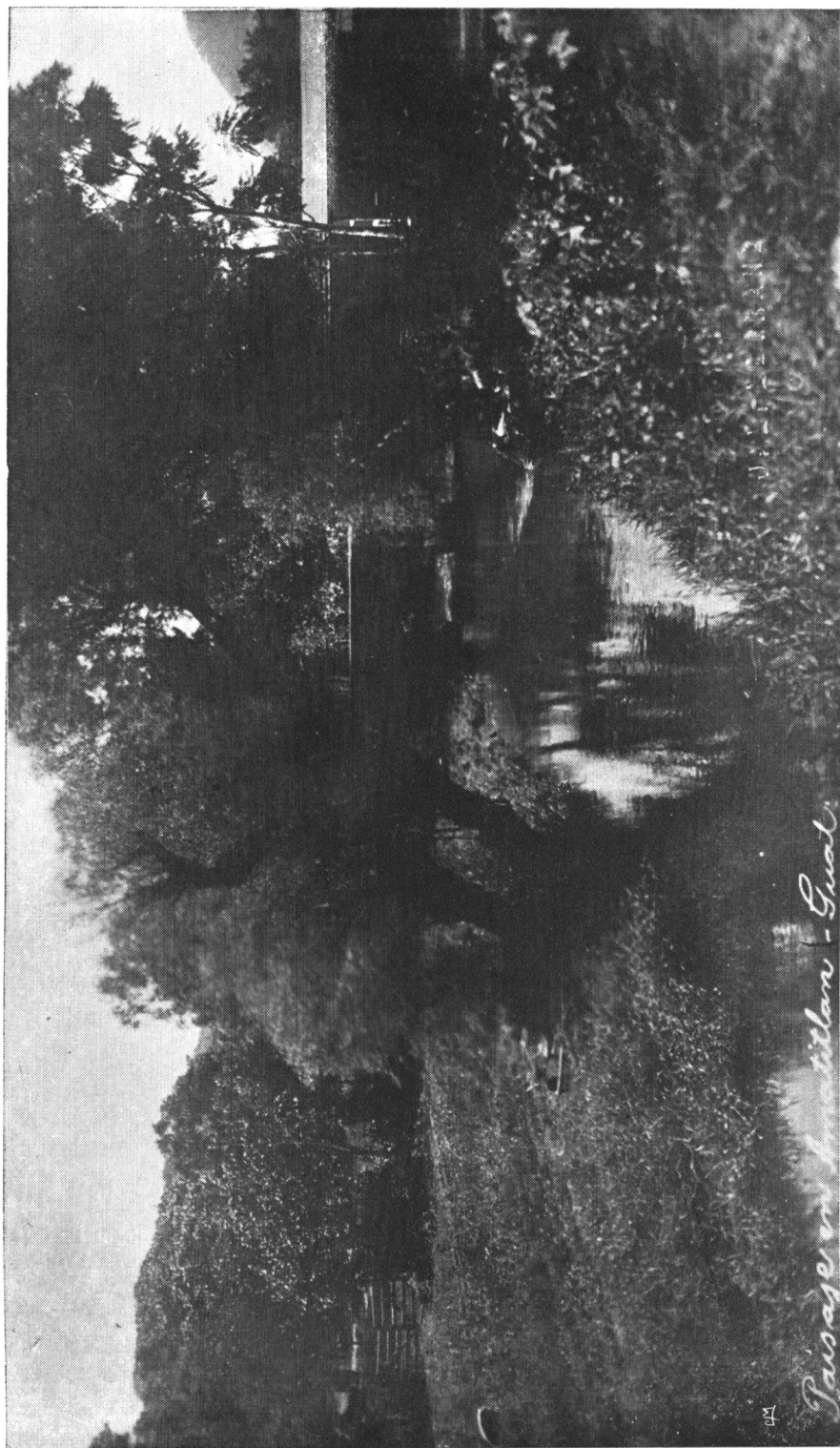
"Los señores del Consejo de Indias, recibieron muy mal al hermano Rodrigo de la Cruz por su desobediencia a las órdenes del Rey. Durante varios meses se negaron a oírle, hasta que uno de ellos, don Lope de Sierra Osorio, que también había sido Presidente de la Audiencia de Guatemala, logró aplacarlos. El hermano Rodrigo pudo entonces volver a Roma donde permaneció dos años gestionando sin descanso, y obtuvo la creación de la Orden Belemítica. El 7 de mayo de 1687 pronunció votos solemnes en manos del Cardenal Carpeña y el 14 de junio siguiente fué nombrado por el Papa Prefecto General de la nueva Orden. Después de tan señalado triunfo regresó a Madrid para solicitar el pase de los breves pontificios. Allí lo aguardaban nuevas desazones en el Consejo de Indias, que se opone más que nunca a sus deseos. Comienza entonces una lucha encarnizada entre Fray Rodrigo y los



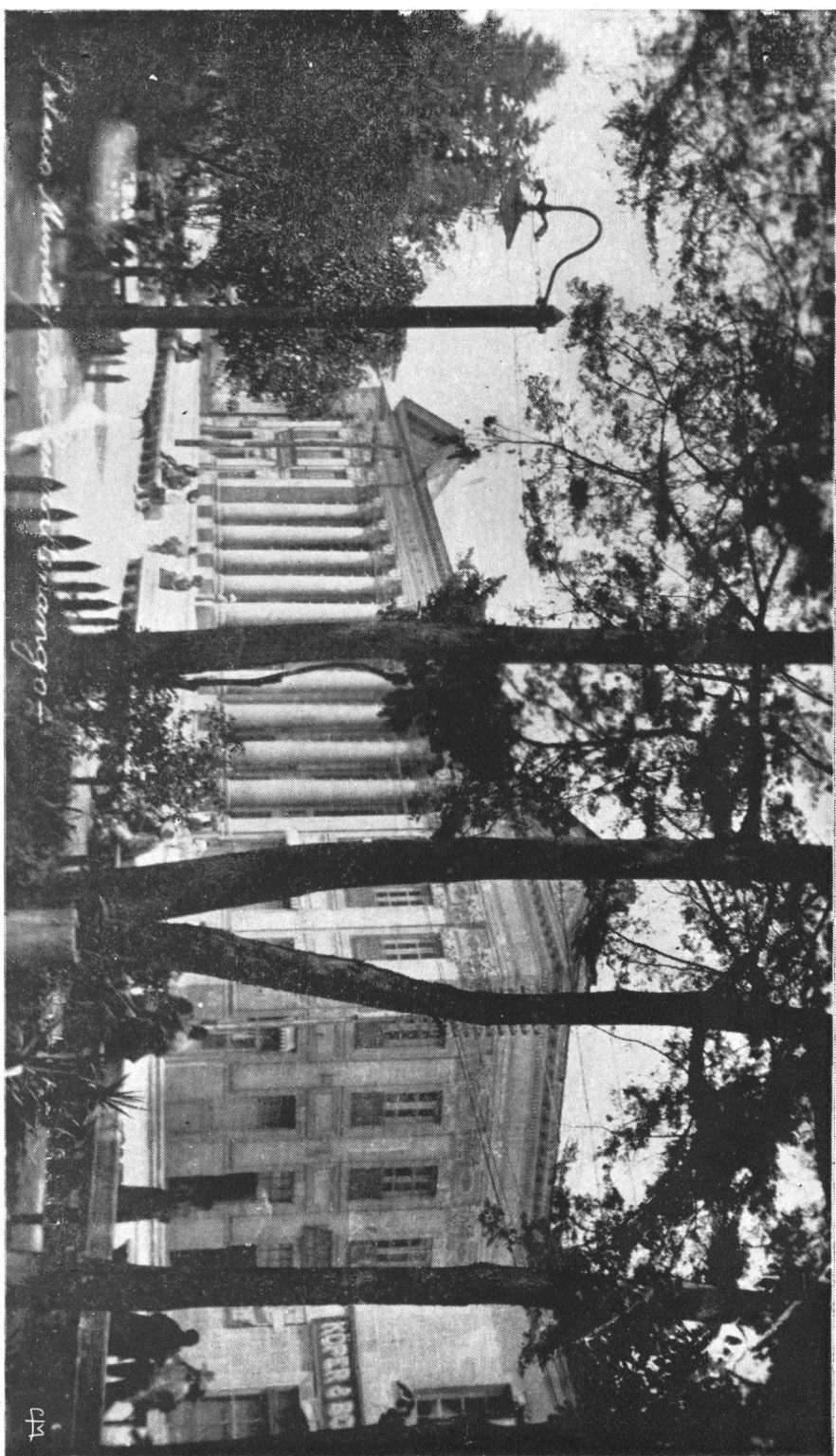
Entrada Principal a la Planta Eléctrica de Zunil, en Quezaltenango, República de Guatemala.



Parque Nacional "La Aurora", en la Capital de la República de Guatemala. Obra llevada a cabo por el Gobierno del General e Ingeniero don José María Orellana, e inaugurada el 25 de diciembre de 1924



Paisaje en los alrededores de la ciudad de Amatitlán, República de Guatemala.



Monumental Palacio del Ayuntamiento de la ciudad de Quezaltenango, República de Guatemala.

poderosos señores del Consejo. Durante los nueve años que duró la lucha, la indomable energía de Fray Rodrigo no tuvo un instante de flaqueza. El Consejo cedió por fin, dando el pase a los breves el 18 de abril de 1696. Así dejó cumplida el galante caballero la palabra empeñada al Hermado Pedro en su lecho de muerte."

Corto fué el paso del Hermano Pedro por la tierra, y por lo mismo, más admirable y meritoria aún la hermosa tarea que logró llevar a cabo considerada bajo el punto de vista de la caridad. Fueron los desheredados sus hijos predilectos y él, para ellos, su padre muy amado.

Pedro de Betancourt pudo decir lleno de grandeza a nuestros antepasados: "Tengo auras frescas y manantiales puros para los que llegan a mí cansados, y hay en el huerto de mi morada, frutas que mitigan el hambre del extraviado peregrino. Pues que la pena y la fatiga te abrumen, reclínate en mi pecho, espera y descansa!..."

Testamento del Hermano Pedro de San José de Betancur

cuyo original se conserva cuidadosamente en el Archivo de la Municipalidad de Guatemala. Paleografiado por D. RICARDO ASTURIAS.

(Se conserva la ortografía del original).

En el nombre de Dios Ntro. Señor que vive y Reyna en los cielos, y en la tierra amén.

Notorio sea a todos los que la presente Carta de mi testamento última y final voluntad vieren, como Yo el hermano Pedro de San Josef Bentancur de la Orden tercera de Penitencia de Abito descubierto vecino de esta Ciudad de Santiago de Guatemala, natural que soy de Tenerife Isla de la gran Canaria del lugar llamado Estasma, y Villaflor, hijo legitimo qe. soy de Amador Gonzales de la Rosa difunto, y de Ana Garcia vecina qe. fué de dicho lugar, y juzgo lo es, y está viva; estando como estoy, y me siento enfermo, y adolecido de achaque, y enfermedad qe. me ha sobrevenido, más en mi acuerdo, y buena memoria, la qe. Dios Ntro. Señor fué servido de medar, porque le haga infinitas gracias, creiendo como bien, fiel y verdaderamente creo en el misterio inefable de la Santisima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, tres personas distintas y una esencia Divina, y en todo lo que tiene predica, y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, regida y gobernada por el Espiritu Santo: en esta Fee y creencia he vivido y protexto vivir, y morir, detestando lo qe. en contrario por persuasion diabolica por tentacion ocurriere a mi pensamiento, e imaginacion, eligiendo en ayuda y patrosionio ala que es Madre de Pecadores, fuente de piedad, y auxilio de afligidos la Reyna de los Angeles, siempre Virgen Maria Señora nuestra y Madre de Dios, consevida sin macula de pecado original, al glorioso Arcangel San Miguel, mi Angel Custodio, Angeles y Arcangeles, Querubines y Serafines de la Corte Celestial, al Principe de la Yglesia, y Padre mio San Pedro, a San Pablo Apostoles a mi Padre San Francisco, y glorioso Patriarca San Josef para que en el acatamiento Divino interceda por mi alma y la presenten, y alcancen perdon de mis culpas, y pecados, recelandome de la muerte que es natural a toda criatura viviente, cuia ora es incierta deseando me haye con la disposicion mas necesaria cumpliendo en esta parte con lo que debo á Cristiano, hago, ordeno, y dispongo mi Testameto ultima, y final voluntad en la manera siguiente: 1ª—Encomiendo, y ofresco mi alma a Dios Nuestro Señor que la crio, y redimió con el infinito presio de su Sangre, muerte y Passion por cuyos meritos le suplico haga misericordia de ella.

2^a—Mando el Cuerpo ala tierra de qe. fué formado, es mi voluntad sea sepultado en la Yglesia del Conbento de Señor San Francisco en la Capilla entierro de los hermanos Terceros como yo lo soy según va referido, cuya Sepultura pido de limosna por el amor de Dios Señor Nuestro como tambien mi funeral, y entierro atento a no tener Propio, ni



El célebre Marqués de Talamanca, que en la vida religiosa que adoptó siguiendo al Hermano Pedro. fué Fray Rodrigo de la Cruz, fundador de la Orden bethlemitica, en la Antigua Guatemala.

caudal alguno: acompañe mi cuerpo el Cura, y sacristan de la Santa Iglesia de la Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, en cuya feligresia vivo en la Casa alvergue de Pobres convalesientes titulo Belen, y le acompañen assimismo los Sacerdotes que voluntariamente, y de limosna quisieren acudir, a los cuales, y dicho Cura con la misma inten-

cion, y amor de Dios les pido lo hagan, y que me encomienden a Dios Nuestro Señor, pidiendo lo mismo alas demas personas que acudieren a esta obra de piedad y misericordia.

3ª—Declaro que de la dicha Isla bine a estas partes el año pasado de seiscientos, y cincuenta, ya a esta Ciudad llegue por el año subsecuente de cincuenta, y uno, y desde entonces he asistido en ella hasta el tiempo presente, cuya declaracion hago a instancias, y para que conste.

4ª—Declaro que haviendo sido admitido pr. hermano de la Orden tercera de mi Serafico Padre San Francisco, y por la obligacion de tercero del avito descubiertto ocupandome en algunas cosas del servicio de dicha Orden y Calvario que es a su cargo, fue la Divina Magestad servido, que con agunas limosnas que se me dieron para que comprase un Solarsillo, y que en el pudiese poner Escuela de niños, que fuesen enseñados, e industriados en la Dotrina Cristiana, hube y compre un Solar y Sitio que quedo por muerte de Maria Esquivel, difunta con una casita de paja en que tube escuela, admiti niños, y otras personas que se industriaron, y enseñaron, y se ha continuado, y al dicho sitio se han agregado otros pedasos de solares que estavan contiguos y sercanos qe. al presente esta todo uno, y esta capaz, en el que con limosnas para que este fin han dado los Fieles Cristianos, dispuse hacer como esta fecha una Enfermeria para que en ella se recogiesen, y agregasen algunas personas pobres que saliendo curados de los Hospitales o de sus Casas por necesidad binesen a combalecer a ella en especial forasteros, y muchas personas pobres que para recuperar la salud, necesitaban de abrigo, regalo, y socorro, haciendo dicha Enfermeria con animo e intension de ocurrir a Su Magestad el Rey Nuestro Señor en su Supremo y Real Consejo de Indias a pedir como he pedido lisencia para que en ella se fundase Hospital de Convalecietes y que la casa tubiese por titulo Belen; en cuya razon haviendo fecho informasion del bien, y utilidad que en lo referido se seguia, y sigue sin ningun perjuicio de los Hospitales antes bien con conveniensiya de ellos, y en esta razon informados los Señores Presidentes, y Oydores, de la Real Chansillería que en esta Ciudad reside su Señoría el Señor Obispo de este Obispado y Cavildo de esta Ciudad, como a quienes consta la necesidad referida fué S. M. servido de expedir Real Cedula para que más por extenso se le informase, y del fundamento que havia, y propios con que poder ser dotada en cuiya conformidad se ha informado, y remitido los papeles necesarios. Y con esta atension, y estando como se ha estado a la disposicion de lo que S. M.: que Dios guarde ordenarse para la ereccion de dicho Hospital y en el y dicha casa poderle fundar, movido del celo cristiano, y piadoso qe. insto el hacer dicha Enfermeria, se han admitido y servido en ella muchas personas pobres asi Españoles como Mestisos, Indios, Mulatos, y Negros libres que en ella han sido cuidados, y asistidos, y regalados durante su combalesencia con las muchas limosnas qe. Dios Nuestro Señor ha sido servido den a este fin que ha sido con tanta liberalidad, y sobra, que haviendo havido ocasion de concurrencia de doce y quince, personas convalesientes, y demas han sido todos alimentados, y soco-

rridos con todo regalo, mediante estar tan estendida esta devosion, que estan dispuestas treinta Personas, vezinos del lugar, quienes en cada un dia del mes embian la comida, y alimentos necesarios al sustento de dichos convalecientes, socorriendolos con otros regalos, mediante lo qual con brevedad llegan a conseguir restauracion de la salud, y fuerza en ella. Para cuyo servicio, y buena disposicion de todo cuidado, y desencia necesaria, se han agregado a dicha Casa, muchos hermanos Terceros de avilo descubierto, que viviendo como viven en ella asisten a todo lo referido, siendo como todos lo son personas virtuosas y exemplares en su proceder, celo y modestia y los hermanos que al presente estan, son Rodrigo de la Cruz, que antes se llamava Dn. Rodrigo Arias Maldonado: Francisco de la Trinidad que antes se llamava D. Francisco de Estupinian: Nicolas de Santa Mariana: Nicolas de Ayala: Juan de Dios, que antes se nombraba Juan Romero, y Antonio de la Cruz, que fué a los Reyes de España a los negocios, y consecucion de la dicha lisensia, y tambien asiste y frecuenta la dicha Casa Nicolas de Leon, aunque de presente esta fuera de ella por cuyo cuidado corre asistir a los Convalesientes, cuidar de su servicio, y la solisitud de limosnas estravagantes, y acarrear la comida con que son alimentados mientras asisten qe. todo lo declaro pra. que siempre conste.

5ª—Y el estado en que esta, y la forma con que se acude interin que otra cosa ordena Su Magestad, de cuya piedad, y Santo celo se espera el permiso para la fundación de dicho Hospital, que ha de ser devajo de su protección, y amparo Real, como se le ha suplicado, y pedido, y con la sumisión, y debido acatamiento, y en la parte que yo puedo, lo hago con las instancias necesarias, y devidas, como su humilde, y fiel Vasallo, devajo de cuya protección llegado el caso, y havida lisensia, se ha de fundar dicho Hospital con subordinación al ordinario Eclesiástico de este Obispado en lo espiritual, devajo de la calidad referida de estar en lo temporal al patrosinio, y subordinación de S. M. y de su Señoría el Señor Presidente de la dicha Real Audiensia, Governador, y Capitán General de este Reyno para todo lo que convenga: siendo como ha de ser la asistensia de el en quanto al servicio de Convalecientes, cuidado de sus personas, y pedir las limosnas, la de hermanos Terceros de avito descubierto, eligiéndose por las dos Cavezas Eclesiástica, y Secular, Hermano Mayor qe. en el servir, y acudir a todo lo conveniente a dicha Casa, sea el menor, y el más aproposito para todo, según su celo, humildad, y Virtud, forma que me parece será la más segura a la conservación, y aumento de la casa, sin que por insinuarla yo se escuse la que pueda ser más apóposito al bien de todo lo referido, fin y motivo que en todo se ha de tener.

6ª—Declaro que haviendo sido Nuestro Sr. servido se hiciese, y acavase la Casa, y Quarto de Enfermeria, que en ella con limosnas se ha edificado, y otro de altos que se está haciendo y desde el principio que llevados de devosión, y celo piadoso asistían muchas personas devotas, haviendose destinado un Oratorio, adornado con la desensia posible, mediante la asistensia de hermanos así los que al presente ay como

otros que han fallecido, se estableció resar a Prima la Corona de la Virgen María Señora Nuestra, y que asistiesen uno o dos de los hermanos Terceros con las personas devotas que concurriesen, ha sido Dios Nuestro Señor servido se continúe sin que se haya faltado ningún día del año como tampoco a las demás oras de Oración ejercicio que se hacen en la dicha Casa, que para que en ella permanezca este Santo ejercicio (sin que sea otro el fin que me lleva, ni lo permita su Divina Magestad) se asienta y lo declaro para que fundándose dicho Hospital o en el interin que llega el permiso continuándose se observe.

Es lo primero como va referido resar en lugar de Prima, y ora de ella la Corona de la Virgen Santissima, siguiéndose después el dar de comer a los Pobres, y mientras comen leerse por uno de los hermanos a quien toca de turno uno de los Capítulos de un libro espiritual, acabado de comer dar gracias, resando una estación al Santissimo Sacramento por bien hechos, y difuntos. Sobre tarde a hora de las dos juntos los hermanos, y convalcientes, leer, y explicarse una meditación, y capítulo del Libro que dió a la estampa el Venerable Tomás de Quempis título Contentis Mundi. A la hora de las quatro los hermanos que se hallan sin ocupación precisa con los convalcientes repiten la Corona de la Virgen.

A las siete de la noche se vuelve a repetir la Corona a que han de asistir todos los hermanos como lo han fecho. A ora de la ocho, y quarto, se asperjan Celdas y Enfermeria por el hermano a quien toca de turno, a la ora de maitines se levantan todos los hermanos, y repiten la Corona de la Virgen. Lunes, miércoles y viernes de todo el año ejercicio de disciplina entre ocho y nueve de la noche.

Que todas estas cosas están dispuestas, y se tienen por costumbre; como también, y lo más principal el oír Misa, llevar en Silla a los Enfermos imposibilitados a los Templos, en días destinados por devoción para comulgar.

Item declaro que en la dicha Casa está asentado por devoción celebrar el nacimiento de Christo Señor Nuestro como festividad tan solemne, y del título que ha de tener, y tiene esta Casa por llamarse Belen. El día vispera de la Navidad desde la oracion que comienza la deseada noche buena, y tan feliz para nuestro remedio, se congregan muchas personas devotas que llevando la Imagen de la Virgen Señora Nuestra, y del Glorioso Patriarca San Josef en memoria de la llegada a Belen, por la Ciudad, y Calles se trae en estación, repitiendo a Coros el Rosario. La vispera de los Reyes en memoria de la adoración que hicieron al Verbo Divino, se traen los Santos Reyes desde el Convento de la Merced a esta Casa repitiendo a coros el Rosario.

Celebranse así mismo en el oratorio de esta Casa las nueve festividades de la Virgen Señora nuestra confesando y comulgando los hermanos y convalcientes, y resando incesantemente a Coros el Rosario y para ello se admiten muchas personas devotas que concurren haciendo la misma diligencia.

Hácese novenario por todos los bienhechores que se inclinan a hacer bien a esta Casa nueve días antes de el de la Candelaria de que, y de todo ay memoria, y de otras obligaciones aquello. deven asistir los hermanos que con atención según va referido a que esto que es del agrado de Dios permanezca sin descaecer en cosa alguna como lo confío en su misericordia, y bondad, lo repito encargando a mis hermanos asi los que al presente estan, como los que en adelante huviere lo continuen, y hagan con lo demas que Dios Nuestro Señor les dictare.

Declaro assi mismo que con lisencia que he tenido para salir de noche, y avos en cuello, y con campanilla demandeos sufragios para las Animas del Purgatorio y socorro para los que pueden estar en mal estado, lo he fecho muchos años ha por todas las Calles de la Ciudad. Por lo qe. mira a acto de piedad, encargo a mis hermanos que el que se hallare para ello, pidiendo lisencia lo continúe, como también el hacer memoria de las Animas, escribiendo los difuntos repartiendolos a Casas particulares que con devoción reciben el que les cave en suerte, para encomendarlo a Dios, de cuya devoción se ha conseguido el tener las Hermitas de Animas: la una ala entrada de la Ciudad, camino de San Juan donde asiste Josef Romano, y Andrés de Villa mis hermanos, y en la que esta en el camino de Jocotenango donde asiste Pedro de Villa assi mismo hermano corre pr. el cuidado de esta Casa, y ha estado al mio mandar decir las misas de la limosna que para sufragio de las Animas se recoge, y lo ha de ser ala del hermano mayor que cuidare de la Casa, y proveerles de lo que sobra de las limosnas a los tales hermanos, y los que eligiere en adelante, y de asentar lo que dieren, y las misas, y saserdots. a quien se encargue, tomando recivo para dar cuenta, todo lo qual, como dependencia de los hermanos de esta Casa anoto, para memoria de todo, y que la tengan del bien obrar, que permanezca.

Declaro como va referido que la dicha Casa, Enfermeria, Quarto de altos que se está haciendo, Camas, Ropa, Bienes Ornamentos, Caliz, que son tres, y las Imágenes Quadros, y demas cosas que ay, es, y pertenece a dicha Casa, y ha procedido de limosnas que para ella se han dado, y aunque no esta por memoria, estoy satisfecho del ajuste que de todo daran mis hermanos, y compañeros, para que fecho Inventario corra su cuidado por ellos, y en especial por el hermano mayor. Y con el deseo que tengo de la perpetuidad, y permanencia de esta casa, y que en ella siendo su Magestad servido permanezca obra tan pía, quanto útil, y necesaria a Pobres Convalecientes sin que en esta parte se entienda atribuírme ni usar de acción en más de lo que me toca mediante la experiencia que tengo, y he hecho del hermano Rodrigo de la Cruz, lo propongo por hermano mayor de esta Casa, el qual por su virtud, celo piadoso, y devoto, le hallo mui a proposito para ello asi por lo referido, como por su capacidad qe. tambien ha empleado, suplicando, y pidiendo a sus Señorías el Señor Presidente, y Obispo de este Obispado, como a quienes ha de tocar en lo espiritual, y temporal el amparo de esta Casa, y su erección y disposición, como a Patrones que en la parte que puedo llamo y nombro (devajo de la subordinación en todo a lo que S. M. fuere

servido ordenar, y mandar) le nombren, y encarguen dicho cargo al dicho hermano Rodrigo de la Cruz, y en interin permitan lo use como en confianza de su buen proceder por mi enfermedad se lo he encargado entregándole de todo llaves, y disposición que fío desempeñará de todo, y obrara con el celo que deve a sus obligaciones: queriendo que en lo venidero (si me es permitido) se asiente el que el hermano mayor por su muerte proponga el que lo puede suceder, esto por la experiencia que podrá tener el susodicho de la persona que fuere más apta al ejercicio del cargo, sin que tampoco por esto se a visto entrometerme a más de lo que tocara en esta parte, en que solo llevo el fin en el asiento, que corriendo por Príncipes tan Christianos, se asegura en todo, y más con su patrosinio que desde luego invoco para todo, y para en caso que S. M. sea servido de conceder la licencia, y permiso que en esta razón se ha pedido, sea necesario hacerse Escritura de fundación, poner Constituciones, declaraciones, circunstancias, calidades, y otras cosas convenientes a que pueda ser llamado por haver sido Dios Nuestro Señor servido. Yo haya sido en algo parte para esto, o conducir sus limosnas en mi falta y muerte, nombro al dicho hermano Rodrigo de la Cruz, y a mis Alvaceas, para que asistan alo susodicho, y a las Capitulaciones, que puedan ser necesario hacer, y expresar, y les otorgo para ello a todos, y a cada uno insolidum, y al hermano mayor que ala sazón fuere (ahora propuesto por el que yo dejo en dicha forma, o por elección y voto de los hermanos qe. huviere en la Casa, y en caso que no se proponga haviendo lugar se ha de permitir) el poder, y facultad para todo, con libre y general administración, que para todo sea necesario, y forzoso, los quales han de poder hacer en dicha razón las declaraciones, constituciones, cláusulas, y otras disposiciones a todo convenientes, que en la forma necesaria pudiendo, y tocandome lo apruebo, y ratifico para su validación y firmeza.

Declaro que he sido síndico de la Tercera Orden, y al presente desde la eleccion proxima fecha lo soy, y como tal es en mi poder la limosna a ella tocante, ay Libro pr. donde consta lo que es, y esta en parte, y caxa ceperada, encargo se de cuenta al Comisario, y Ministro para que eligiendo Síndico se le entregue dicha limosna, libros, y lo demás que le tocara que se halla en mi celda y para cumplir este mi testamto en lo que va expuesto, y sus cláusulas qe. contiene, nombro por mis Alvaceas al maestro D. Alonzo Sapata de Cardenas, Cura Rector de la Santa Iglesia Cathedral, al Presbítero D. Alonzo de Henriques, y Bargas, que lo es de la Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, al Maestro D. Bernardino de Obando Presbítero, a los Capitanes Gregorio de la Cerna Bravo, y Luis Abarca Paniagua, el primero Regidor de esta Ciudad, y el segundo Notario de la Santa Cruzada, y al dicho hermano Rodrigo de la Cruz, a todos y a cada uno otorgo el poder, que de derecho se requiere al uso de este cargo que han de poder usar, y cada uno insolidum, con libre, y general administración, aunque sea pasado el año fatal, que desde luego les prorrogo el término necesario.

Y aunque no tengo, ni manejo bienes propios en poco ni en mucho, causa pra. no señalar alas mandas forzosas, cosa alguna cumpliendo con

lo que por derecho se deve, en caso que al presente viva Ana García mi madre, la nombro por mi heredera en los bienes derechos, y acciones que me puedan tocar, y caso sea fallecida, lo ha de ser mi ánima.

Esto de nuevo bolviendo a declarar para que en todo conste, que los bienes que se hallaren, son y tocan a esta Casa, y de limosna dada a ella, en que solo ha tenido el cuidado de recogerla, y pedirla, y lo que toca ala Tercera Orden esta separado y mio propio de que pueda disponer, no tengo real, ni maravedi. Reboco, y anulo, doy por ninguno, y de ningún efecto, y valor otros Testamentos, mandas, Codicilos, Poderes para testar, y lo que en su virtud se haya fecho para que no valga ni haga feé en juicio, ni fuera de él, salvo este que quiero valga pr. tal testamento, última, y final voluntad, que por tal otorgo y se ha de cerrar, que es fecho en la Ciudad de Santiago de Guatemala en veinte días del mes de Abril de mil y seiscientos, y sesenta y siete años.—*Pedro de San José Betancur.*

Feé del otorgamiento del Testantº.

En el nombre de Dios Nuestro Sor. Amén. En la Ciudad de Santiago de Guatemala en veinte y un días de el mes de Abril de mil seiscientos y sesenta y siete años; como entre una, y dos de la mañana el hermano Pedro de San José de Betancur, vezino de esta Ciudad que Io el Secretario Público doy fe conozco estando enfermo en cama, acostado en una de las de la Enfermería que está en la Casa de Belén, mas en acuerdo, buena memoria, y capacidad, según lo que dize, propone, y responde, creiendo como refirió cree el misterio de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y una esencia Dīvina, todo lo que tiene, predica, y enseña Nuestra Santa Madre Iglesª Católica Romana, entregó a mi el Secº Público este Instrumento cocido, y cerrado con lacre, y dixo es su Testamento, última, y final voluntad, y que por tal quiere se guarde, y cumpla: por el que deja nombrado Sepultura, Alvaseas, y Heredero, y prohíbe no se abra, lea, ni publique hasta después de su muerte y que por él deja revocado, y revoca otros Testamentos, y Codicilos que haya fecho antes de el para qe. no valgan, ni hagan fee en juicio, ni fuera de él.

Y el otorgante que doy fee conozco, y que está según demuestra, en buena memoria y capacidad, lo firmo siendo testigos llamados, y rogados Juan de Guzmán, Estudiante, Matías Jacinto, el Padre Don Alonzo de Espinoza, Presbítero, Diego Bermúdez, Diego Hernández, Francº Castaño, y Tomás Sebastián, lo que firmaron con el Testador. —Pedro de S. José Betancur.—Tgº Dn. Alonzo de Espinosa.—Tgº Matías Jacinto.—Tgº Diego Bermúdez.—Tgº Tomás Sebastián.—Tgº Diego Hernández.—Tgº Francº Castaño.—Tgº Juan de Guzmán.—Ante mí, y lo signo en testimonio de verdad Estevan Davila, Secretario Publico, y Real.

Auto para las diligencias de fe de muerte, y examen de testigos Instrumentales. En la Ciudad de Santiago de Guatemª en veinte, y cinco días del mes de Abril de mil y seiscientos, y sesenta, y siete años el Capitán D. Juan de Roa, Alcalde ordinario de esta Ciudad, sus tér-

minos, y Jurisdicción por su Magestad, dixo que por quanto el Maestro D. Bernardino de Obando Presvitero, ha exivido ante su Merced un Instrumento cerrado, cocido con hilo, cerrado con lacre, otorgado en veinte, y uno de este presente mes, y año por ante el infrascrito Secretario Pubcº por el hermano Pedro de San José Betancur de la Orden Tercera de Penitencia, refiriendo juzgar qe. con otros ha quedado por Alvasea, y que para las diligencias qe. convengan pedía, y suplicaba a su Merced que fechas las diligencias, y solemnidades necesarias, se proceda asu aperción. Y su Merced tomó en sus manos dicho Instrumento, y hallándole como está sano, libre de enmienda y sospecha, atento al fallecimiento del testador, mando se ponga por feé, llamen los testigos instrumentales, y se proceda alas demás diligencias necesarias pa. disponer, y proveer lo necesario. Y así lo proveyó, y mandó.—Juan de Roa.—Ante mí: Estevan Dávila, Secretarº Público.

Feé de muerte

Y luego incontinenti Io Estevan Rodrigz. Dávila, Secretario de S. M. Público del número de esta Ciudad en cumplimiento de lo mandado Certifico que oy Lunes qe. se cuentan veinte, y cinco de este presente mes de Abril, día del glorioso Evangelista San Marcos, y serán las tres de la tarde, vi el Cuerpo del hermano Pedro de San Josef Betancur muerto al parecer naturalmente, yerto, y elado en forma de Cadáver, amortajado con Avito de la Orden Seráfica, al qual doy feé conocí en su vida. I para que conste así lo Certifico en la dicha Ciudad de Guatemala, en veinte, y cinco de Abril de mil, y seiscientos, y sesenta y siete años, testigos, el Capitán Luis López, Miguel de Cuéllar, y Miguel de Porras, y otras muchas personas que concurrieron.—En feé de lo qual lo signo: En testimonio de Verdad.—Estevan Dávila, Secretº Público.

Esamen de los Testigos Instrumentales

En la dicha Ciudad de Guatemala, día veinte, y cinco de Abril de mil y seiscientos, y sesenta y siete años su Merced el Sor. Alcalde, hizo comparecer ante sí al Pe. D. Alonzo de Espinoza, Presvitero, a Juan de Guzmán mozo de Coro, a Matías Jacinto, a Francisco Castaño testigos Instrumentales, y puesta el dicho Don Alonzo Espinosa la mano en el pecho juró inberbo Sacerdotis, y los demás por Dios Nuestro Señor, y por un señal de Cruz en forma de Derecho, prometiéndole decir verdad, y siéndoles mostrado el dicho Instrumento, y sus firmas, la del dicho testador, y demás testigos instrumentales, dijeron que los susodichos lo fueron de dicho Instrumento del qual concurrieron con los demás, y vieron, que el dicho Hermano Pedro de Betancur otorgó y firmó dicho Instrumento, por su Testamento última y finl. voluntad, prohviendo se abriese hasta su fallecimiento, y que al tiempo que lo otorgó estaba según demostrava su decir, rasón y proponer, en entera capacidad, sentido y buena memoria, como lo conservó hasta su muerte a que se hallaron todos por residir algunos en la Casa de Belén, donde se otorgó, y se está procediendº a esta diligencia saven ha fallecido y pasado de

esta preste. vida, lo que todos dixeron ser la verdad por el juramento fecho en que se afirmaron y ratificaron, declaró el dicho Lizancº Don Alonzo Espinosa ser de edad de más de veinte y cinco años, el dicho Juan de Guzmán de veinte y tres, Matías Jacinto de treinta y Francº Castaño de más de quarenta, y lo firmaron, y su Merced el Alcalde.—Juan de Roa.—D. Alonzo de Espinosa.—Matías Jacinto de los Reyes.—Francº Castaño.—Juan de Guzmán.—Ante mí: Estevan Dávila, Secretario Público.

Auto de apertura y publicación del Testamento

I luego incontinenti su Mrd. dicho Alcalde habiendo visto las diligencias fechas en orden ala apertura de dicho Instrumento, mandó se abra, y publique, y con unas Tixeras cortó los hilos, y me lo entregó a mí el dicho Escrivano, y mando le lea, y publique en todo: y así lo proveyó su Mrd.—Juan de Roa.—Ante mí: Estevan Dávila, Secretario Público.

Auto de aprobación

En la dicha Ciudad de Guatemala en el dicho día veinte, y cinco del mes de Abril de mil seiscientos, y sesenta, y siete años el Capitán D. Juan de Roa Alcalde de Ordinario de esta Ciudad, y su Jurisdicción por S. M. habiendo visto el Testamento fecho, y otorgado por el hermano Pedro de San Josef Betancur de Avito descubierto de la Tercera Orden de Penitencia, otorgado en veinte, y uno de este presente mes cerrado, que mediante diligencias fechas para su apersión, se abrió, y ha publicado en gran número de personas que han concurrido dixo: Que mandaba, y mando se guarde, y cumpla por última, y final voluntad del dicho Hermano Pedro de San Josef Betancur, y como tal el infrascripto Secretario Público le cosa y ponga en su Rexistro; y de el dicho, y cláusulas de alos Alvaseas, y partes los tantos que pidieren en pública forma, en los quales, y el original, su Mrd. desde luego en quanto ha lugar de Derecho interpone su autoridad, y Judicial decreto: y así lo proveyó y mandó: Juan de Roa.—Ante mí: Estevan Dávila, Secretario Público.

Codicilo otorgado por el mismo Hermano Pedro de San Josef Betaucur.

En el nombre de Dios Nuestro Señor Amén. En la Ciudad de Santiago de Guatemala en veinte, y dos días del mes de Abril de mil seiscientos, y sesenta, y siete años. Ante mí el Secretario de S. M. Publico del número, y testigos, estando en el Hospital qe. ha por titulo Belén en la Sala de Enfermeria de Convalecientes Pedro de San Josef Betancur hermano de Abito descubierto de la Orden Tercera estando como está enfermo en cama de achaque, y enfermedad que he ha sobrebenido, y en buena memoria, y acuerdo según lo que demuestra en su rasonar de que assi mismo doy feé dixo: que pr. quanto el susodicho tiene fecho y otorgado su testamento cerrado, y otorgado ante mí el susodicho Secretario ayer veinte, y uno de este mes, y nuevamente se le han ofrecido algunas cosas que piden declaración, para que la haya sin que en manera alguna sea visto alterar ni innober en dicho su Testa-

mento, que en todo se ha de guardar por tal, y por su última y final voluntad declara lo siguiente. Primeramente que esta Muy Noble y Leal Ciudad, y su Cavildo, movido de caridad, y celo piadoso, a su pedimento hizo merced ala Casa de Belén, y para los Pobres que en ella se albergan de un pedazo de Solar y Sitio que está en el paraje que llaman el madero viejo, cerca de la huerta de la Casa de los Remedios, y entrada al pueblo de Santa Ana, el qual al presente está cercado de dos tapias, y con Puerta, declara, que como de la merced consta, es, y pertenece a dicha Casa de Belén, y sus Pobres, y que el costo de sus Cercas, ha sido de limosnas que para este efecto han dado los Fieles.

Iten declara que en poder del Lizenciado Cristóbal Martínez, Clerigo Presvitero están ocho marcos de plata corriente, que el dicho hermano le entregó, dedicados a que se haga un Cáliz, una salvilla, y Vinageras, que juzga tiene ya acabado, y lo que restare de Plata, ha de ser para un incensario, y Naveta, todo perteneciente ala dicha Casa de Belén, y es de limosnas que se han dado para ella; por cuenta de su hechura no se ha dado ninguna cosa, y será justo que de parte de las limosnas que se dieren, se satisfaga de lo que fuere, de qe. ha de tener cuidado el hermano Rodrigo de la Cruz u otro por quien corriere el cuidado de la Casa y de conducir lo susodicho a ella.

Iten declaro que haviendo dispuesto que el hermano Antonio de la Cruz fuese alos Reynos de España, dode le era forzoso con negocios propios, se le encargó la solicitud de los que tocaban a esta Casa en quanto a el permiso, y lisencia pedida a S. M. para la fundación de Hospitl. de Convalecientes. Y para lo que se pudiera ofrecer, pidió dicho hermano Pedro de San Josef Betancur, cincuenta ps. que se librasen en España, librollos con todo afecto, y buena voluntad el Capitán D. Francisco Delgado de Naxera Alguacil Mayor de esta Ciudad: y aunque no hay razón si ha sido necesario pedirlos, o se han entregado, atendiendo a ser justo dar satisfacción a lo que se deve; en la parte que puede dispone que constando del entrego, o pidiendo esta cantidad por dicha razón al dicho Capn. Don Francisco de Naxera, de las limosnas, y socorros que Dios Nuestro Señor fuere servido dar, se etreguen, y paguen con lo que más demandare el susodicho, atendiendo a que lo susodicho se libró para gastos y beneficio de la dicha Casa.

Con cuyas declaraciones como va referido, quiere se observe, guarde, y en todo cumpla el dicho su testamento, y este instrumento que por via de Codicilo otorga estando como va referido en buena memoria, y lo firmó siendo testigos el Licenciado D. Alonzo de Espinoza Presbítero, Ygnacio de los Reyes, y Juan del Seda vezinos de esta Ciudad, y dándosele a firmar no pudo por la gravedad del achaque, firmolo uno de los testigos. A ruego, y por testigo: D. Alonzo de Espinosa.—Ante mí: Estevan Dávila, Secretario Público.

Concuerta con su original, a qe. me remito, y le hize sacar en virtud de Acta del N. A. de esta Ciudad a cinco de Agosto de mil setecientos ochenta y ocho años con el fin que se expresa. Nueva Guatemala, y Abril dose de mil setecientos y nobenta.—Josef Manl. de Laparte.

El Observatorio más Antiguo del Continente Americano

Exploraciones arqueológicas de la Institución Carnegie, de Washington, en las ruinas de "Uuaxactun", Petén, en el año de 1924. Escrito especialmente para la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, por FRANS BLOM.

Durante los meses de marzo, abril y mayo del año 1924 el autor del presente artículo encabezó algunas exploraciones arqueológicas en las ruinas llamadas "Uaxactún", departamento del Petén, bajo los auspicios de la Institución Carnegie de Washington. El objeto de la expedición fué el de levantar un plano topográfico de la zona de las ruinas, dibujar y fotografiar los monumentos y además hacer preparaciones para exploraciones más extensas que se están preparando ahora.

Las ruinas de Uaxactún fueron descubiertas por expediciones anteriores de la misma Institución. Están situadas como a cinco leguas al Norte de las famosas ruinas de Tikal y su importancia principal consiste en la presencia de algunos monolitos o estelas en los cuales están grabadas las fechas más antiguas que conocemos de la Historia Maya. En la estela número 9 está grabada la fecha 8—14—10—13—15—, 8 Men 8 Kayab; según el calendario Maya o sea el año 68 de la Era Cristiana.

En el espacio de un artículo no se puede tratar el trabajo que se hizo durante los tres meses que duró la expedición; solo se puede hacer una descripción de uno de los descubrimientos que llamó más la atención: un observatorio construido por los antiguos astrónomos mayas.

En la parte Este de las ruinas el Dr. S. G. Morley descubrió hace años tres estelas labradas con figuras y jeroglíficos y les dió los números 18, 19 y 20. Esos monumentos se encuentran parados en las orillas de una plaza. Durante las exploraciones de 1924 se hizo un desmonte completo de la plaza y al mismo tiempo se levantó el plano, como se ve en la lámina número 1.

En el plano se ve en seguida que los edificios están orientados de acuerdo con los cuatro vientos cardinales. Esta plaza es la principal de este grupo de estructuras, tiene la forma de un rectángulo oblongo, de 94 metros de longitud de Norte a Sur, y 41 metros de anchura de Este a Oeste. Al este tenemos una terraza de 68 metros de longitud, con tres templos, I, II y III. Al Sur una terraza grande con los montículos IV, V y VI, y hacia el Oeste la pirámide VII. Tres estelas se encuentran en el costado Este de la plaza, número 18, número 19 y E. 1.—Una sola estela se encuentra en el lado Oeste, número 20.

Así que los árboles y las hierbas que cubrían la plaza fueron sacados, se vió con claridad que había una muy interesante relación entre los monumentos y las terrazas. Primeramente se encontró que

una línea tirada desde la estela número 20, sobre la estela número 19 y el templo II, apuntaba directamente al Este; y esto nos llevó a nuevas observaciones sobre las relaciones entre terrazas y monumentos (Fig. 25).

Se tomaron todas las direcciones con una brújula, y como los Mayas no conocían el Norte Magnético, se hizo la corrección desde el Norte Magnético al Norte Polar, usando una declinación de 7 grados E., de acuerdo con el sistema del Departamento de Magnetismo Terrestre de la Institución Carnegie de Washington.

En el año 1923 este Departamento de Magnetismo Terrestre tomó la posición geográfica de Uaxactún, y encontró que era $17^{\circ} 23,8$ Latitud Norte $89^{\circ} 38,4$ Longitud Oeste, Greenwich.

La importancia de conocer la situación exacta de este lugar se hará evidente más adelante.

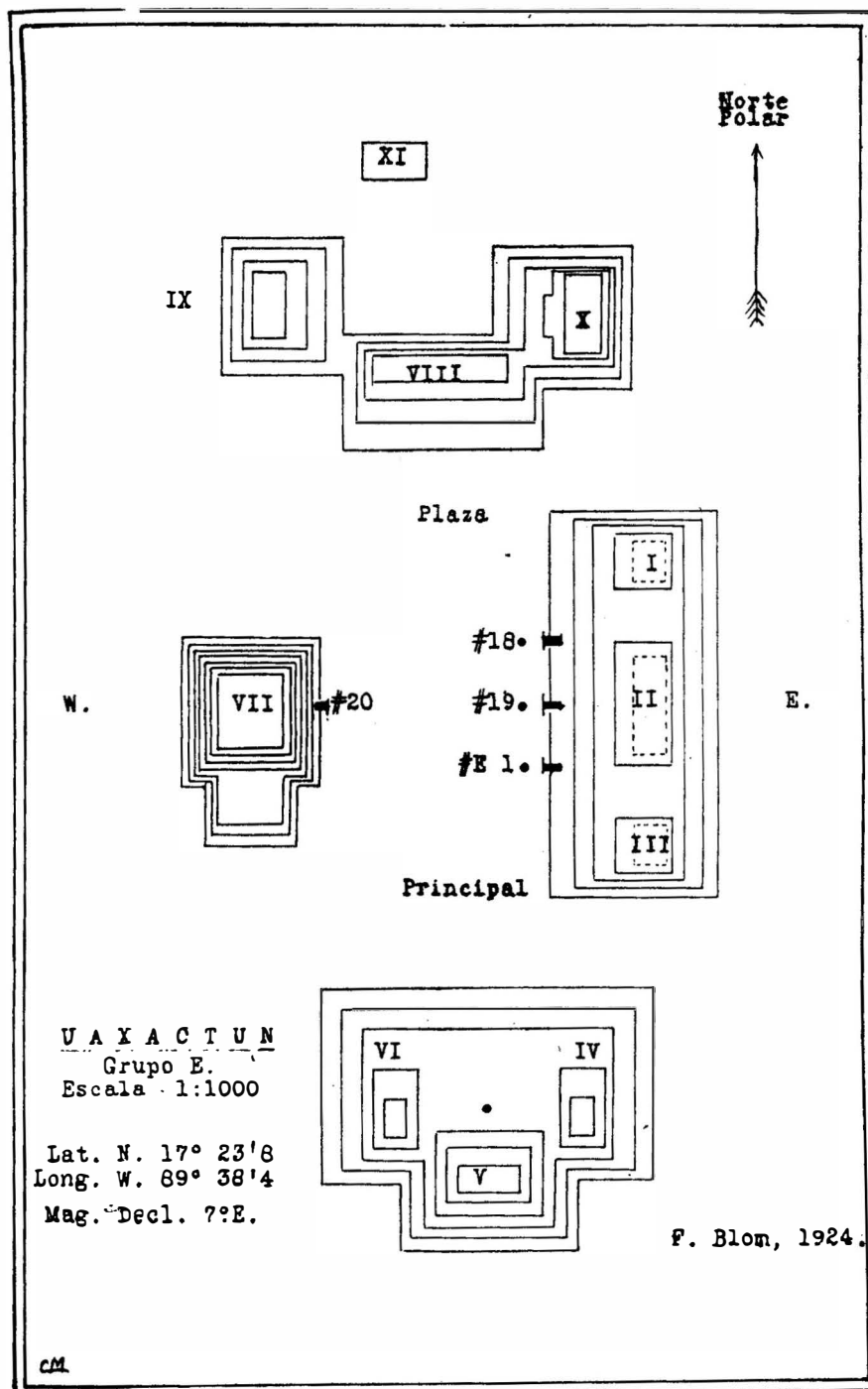
Como se ha indicado más arriba, la línea entre los monumentos número 20 y número 19, está perfectamente orientada de Este a Oeste. Los otros rumbos fueron tomados desde la estela número 20 sobre la estela número 18 y sobre la E. 1.—Fueron respectivamente N 56° E y S 56° E., o sea 14° Norte y Sur de la línea Este-Oeste. Finalmente se tomaron los rumbos desde la estela número 20 sobre los centros de los templos I y III. Estos rumbos fueron N 66° E y S 66° E., respectivamente, o sea 24° Norte y Sur de la línea Este-Oeste. Ahora, compárense estos ángulos con la información que se da a continuación, suministrados por el Departamento de Magnetismo Terrestre:

Amplitudes de la salida del sol en Uaxactún en Latitud $17^{\circ} 23,8$, y Longitud $89^{\circ} 38,4$ al Oeste de Greenwich.

Horizonte real	Horizonte visible	Observaciones
$24^{\circ} .6$	$24^{\circ} .4$	Al Norte del Este, junio 22.
$24^{\circ} .6$	$24^{\circ} .9$	Al Sur del Este, diciembre 22.

De aquí se observará que la visual desde la estela número 20 sobre los templos I y III es 24° Norte y Sur del Este Real, coincidiendo con los dos extremos sobre los cuales el sol sale durante el año, a saber, los solsticios. Esto es notable, y nos demuestra que el grupo E fué trazado para servir de *observatorio*, por decirlo así, para hacer observaciones sobre la salida del sol. Una vez al año el Sacerdote-Astrónomo, parado atrás de la estela número 20, veía que el sol salía precisamente en medio y por la parte de atrás del templo I, y una vez al año hacía la misma operación con el templo III; en cambio, dos veces al año veía que el sol se levantaba por la parte de atrás y precisamente en medio del templo II.

Hasta ahora no he podido averiguar el objeto de las líneas desde la estela número 20 sobre las estelas número 18 y E-1. Parece que muestran la dirección precisa del sol un mes antes y un mes después del equinoccio; pero me sospecho que algo han de tener que ver con el planeta Venus, como estrella de la mañana.



Volviendo ahora a las fechas inscritas en los monumentos, nos encontramos con que ambas estelas número 18 y número 19 son idénticas. Ambas tienen las fechas 8—16—0—0—0, 3 Ahau 8 Kankin, y ambas inscripciones son Series Iniciales y perfectamente claras. Según la correlación de fechas Mayas y Cristianas de Spinden, la fecha inscrita corresponde al año 97—de la Era Cristiana.

La estela número 20 tiene la fecha 9—3—0—0—0, 2 Ahau 18 Muan, como fecha de final de período (Año 235 de la E. C.) Las tres fechas son de los principios de la Historia Maya, y aun más, únicamente están distanciadas 7 Katuns, una importante unidad del Celendario Maya.

Dos puntos se deben de notar: primero, que las observaciones fueron hechas con instrumentos casi rudimentarios; y segundo, que los Mayas únicamente tenían instrumentos rudimentarios; por lo tanto tan solo podían llegar a un resultado aproximado, al igual que mis observaciones dan resultados aproximados; a pesar de todo la coincidencia es curiosa, y hay esperanza que las excavaciones de este grupo, con observaciones subsecuentes, hechas cuidadosamente, rendirán más informes sobre este asunto tan interesante. Los montículos I, II, III y VII deberían de ser excavados cuidadosamente, para localizar todas las esquinas; y luego se debería de enviar a un astrónomo para hacer observaciones.

Si se llegase a probar que el grupo E era en realidad un observatorio, significaría que este grupo fué trazado y planeado después de hacer cuidadosos estudios astronómicos, en fechas mucho anteriores a los monumentos más antiguos de los Mayas (Estelas número 18 y número 19, Año E. C.), y es una prueba más palpitante de los notables trabajos de los astrónomos mayas.

La excavación de este grupo puede esclarecer muchos puntos dudosos respecto a las matemáticas de los Mayas, como por ejemplo, su unidad de medida. Aparentemente hay alguna relación entre las distancias de monumento a monumento, así como entre el acho de los edificios.

Tulane University of Louisiana.

FRANS. BLOM

The Popol Buj, The Bible of a Highly Civilized Race

For four hundred years, ever since the conquest by the Spaniards, the Quiche race of Central American Indians—their history dating back to the very fringes of man's annals; their culture, language and all other attributes and circumstances of civilization—has been the subject of study by historians the world over: by Americans, including citizens of the United States, by Englishmen, Germans, Spaniards and French, among others. Many and erudite are the existing volumes bearing testimony to the scientific interest which, since the middle ages, this fascinating people has retained in the minds of researchers after historic truth.

It is no remarkable thing—it would be remarkable, indeed, if it were not so—that Guatemalan historians have ever been to the fore with their never flagging zeal to inform the studious mind on matters of Quiche civilization and to interpret to it the significance attaching to that civilization's manifestations, and, by a painstakingly minute scrutiny of Quiche literature to seek to prove the inwardness of that people's ideals, convictions, and material, moral and spiritual aspirations.

As a corollary to this it follows that it is not surprising to find that such notable inquirers as Lic. J. Antonio Villacorta C. and Mr. Flavio Rodas N. have collaborated to produce what may unhesitatingly be said to be the most authoritative and enlightening translation in existence of the Popol Buj—the national book of the Quiches and the highest written expression of the race.

Lic. Villacorta is now reading, before the Geographic and Historic Society of Guatemala, a series of lectures on the Popol Buj,—the first of which was received with proper seriousness and unallayed satisfaction on the evening of Jan. 10, 1926.

The lecturer announced his intention to take up in future discourses such tradition as recorded in the Popol Buj, to explain its meaning and its application to the times and circumstances, and to trace its source to other American religions; but in this first lecture he confined himself to a description, at some length, of Quiche civilization, with all its grandeur and progress; to observations concerning previous translations of their national books, and to remarks on the translation completed by himself and Sr. Rodas.

It is manifestly impossible for us, with our limited space,—and much as we regret that inability—to do more than touch upon the high lights of the lecture, and to bring to the English reading public those features of it of most dominating importance, and therefore of most general interest.

Just how far back Quiche civilization goes, has not yet been authoritatively computed, but certain it is that some centuries before the arrival (1524) of the Spaniards under Pedro de Alvarado, the Quiche rulers had governed a vast territory stretching from the Western waters of the Gulf of Mexico in the North, to the Pacific in the South, and from the Isthmus of Tehuantepec in the West, to the Maya strongholds (Yucatán and thereabouts) in the East. At the time the Alvarado's punitive expedition and the ensuing conquest, the Quiches held a large part of Eastern Guatemala and the country now known as the Mexican States of Chiapas and Tabasco.

While it is true that about the 6th Century of our era, the Quiches found themselves at the crest of their material and spiritual wave—whereat their civilization and magnificence of life rivalled that of the Oriental splendors and exotic luxuries of ancient Asiatic Empires—it is equally true that even up to the time of the conquest, they retained power and grandeur greater, and skill in arts, science and affairs of government more profound, than those possessed by their contemporary races the Aztec to the North, the Incas to the further South, and the Mayas to the East,—the only three peoples then on this Continent who were in any just manner to be compared with them.

When Pedro de Alvarado *razed* their capital city Gumarkaj to the dust by fire and slaughter, on April 2, 1524, his victims were the only people to be reckoned with in that particular portion of America. Their capital, known to the Mexicans as Utatlán, was a city sheltering many thousands of warriors, and was strategically built against attack. By what treacherous means the Spaniards compassed their work of destruction, is a story Lic. Villacorta tells us, but which we will refrain from going into here where we are concerning ourselves with Quiche civilization and not with the manner the Spaniards destroyed it, and much evidence (literary included) of its very existence.

The chief buildings of the town: the palaces of the kings, the buildings occupied by the priests, and like structures, were erected around the central square, a place of some 45 by 30 meters. There is no doubt but at this time the Quiches were a far-advanced people. Their civil institutions of law, marriage and property, were sane and wisely administered in accordance with the exigences of the time. Agriculture and similar domestic pursuits were their chief employment and means of livelihood.

As in Europe at that period, the Quiche religion was a state religion, but the King exercised supreme voice in all national affairs. Of their religion Pi y Margal says it presented original points of view, while their language—he tells us—was richer in expression and more energetic in conception than any of our modern tongues.

Lic. Villacorta pertinently observes than only by a comparison with contemporary European civilizations, is that of the Quiches in the 16th Century to be fairly judged, and he goes on to remind us that at that time Europe had barely thrown off the yoke of Feudalism; and

when one recalls the machinations of Cardinal Richelieu in France, and of Cardinal de Cisneros in Spain, the religious wars, persecutions, wholesale slaughter and burnings at the stake then—the Quiches, even with their human sacrifices, do not take a backward place when compared, not alone with ancient Egypt, Greece and Asiatic Empires, but even with their contemporaries in civilized Europe.

Their national book, the *Popol Buj* (the record of their history, their religious beliefs, their traditions, political and civil rights, customs and administrations) is as its contents imply, an immeasurably interesting and important work reflecting, as it does, vastly much of what is imperative to an adequate understanding of the people and their civilization.

The book which has been handed down is written in Latin characters—a work believed to be that of one of the principal members of the royal court, and undertaken after the destruction of the Quiché capital by the Spaniards, whose language the writer had acquired; a point of view supported in measure by a phrase in the book itself, which reads: "This was written in times of Christianity and the Word of God...."

This book has been twice before translated, once into Spanish by a priest named Francisco Ximenes, and once into French by Brasseur de Bourbourg, both of whom were men renowned in letters, who had acquired a deep knowledge of the Quiché tongue, and both of whom by their labors contributed in highly commendable and valuable degree to the literature and national thought on the subject of Quiché civilization.

Father Ximenes appears to have been profoundly learned in the Quiché language, manners, customs and religious belief, and altogether a man of talent and broad education by scholarship. His translation has been a work consulted by all students of the race, the more so in view of the fact that it seems, by general authoritative assent, to be a more nearly literal translation than that of Brasseur de Bourbourg.

Lic. Villacorta, in his discourse, pays eloquent and proper tribute to the importance of the work of the other translators, as indeed do most other competent critics, although they agree that both translators here and there fell into error. Brasseur de Bourbourg himself, by the way, harshly criticizes the work of his predecessor. It emerges with sufficient clarity that neither of the translators (the Spanish and the French) is free from prejudices arising out of religious beliefs or mental processes peculiar to their authors, nor is either of their translations couched in language of a style best calculated to echo the profoundest sentiments and beliefs, which begot the phraseology of the original. In a word, foreigners have tried and sought to portray the mental processes of the Quiches, and to interpret the deepseated emotions and well-nigh fathomless psychology of a unique Indian race. How far, and by what means Villacorta and Rodas have succeeded in eliminating such implied obstacles, will be seen later. Just now, having given due measure of

praise, we will mention—from Lic. Villacorta's lecture—a few of the features of the other translations, which, by erudite acceptance, are regarded as shortcomings.

Brasseur de Bourbourg says of Ximenes' translation that it is "inexact, incomplete, and at times unintelligible." The *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano* says the two translations differ in their interpretation of the mythological and legendary parts of the Popol Buj. The historian Chavero remarks that foreign translators have sought, with resultant erroneous and preconceived ideas, to link up American civilization with those of Asia. "They have", he declares, "without delving to the bottom.... exaggerated our historical traditions", while others, including Brasseur de Bourbourg, he accuses of "fabricating stories of their own make". Of Brasseur de Bourbourg he says he suffered from overmuch imagination, and desires to subject everything to his own preconceived notions. The famous historian Batres Jáuregui, but in milder language, suggests the same complaint.

Max Müller, among similar criticisms, attacks Brasseur de Bourbourg for deliberately calling the book "THE SACRED BOOK", when it is in point of fact, the "PEOPLE'S BOOK", "The National Book", as it were.

Many of these shortcomings are traceable, as Lic. Villacorta points out, to the fact that however sincere, high-minded and competent these others may have been, they "have not penetrated to the soul of the race, which has turned reserved and taciturn in consequence of their four hundred years of suffering—keeping in the depths of their thoughts, without revealing it to foreigners, the *alma mater* of their past civilization—as a sunken treasure in the bottom of the sea."

Of their own translation, Lic. Villacorta spoke but little. He described how, in 1902, he learned for the first time, while in a visit to Quezaltenango, of the existence of a copy of the Popol Buj, and of the translation into French by Brasseur de Bourbourg.

Accompanied by Don José María Soza, another man of letters, he sought out the owner of the book and decided to make an attempt at translation, only to find that the original had been altered phonetically to make possible pronunciation by Brasseur de Bourbourg's fellow-countrymen, thus rendering necessary a complete "re-making" of the document before it could be understood, or accurately translated, a task possible of accomplishment only with the assistance of one perfectly grounded not alone in the Quiche language, but also in Spanish.

In Don Flavio Rodas N., who had been born in the very heart of the Quiche country; who had lived many years in close physical and mental touch with the people; who spoke and read the language; who had by unremitting toil come to understand with accuracy and sympathy, the Quiche manners, customs, ideals, traditions and the very heart of the race; in Don Flavio Rodas, we say, the man was found, and he was persuaded to collaborate in the work of re-vocalizing and retranslating the National Book from the original Quiche.

Villacorta and Rodas have been successful in giving to the scientific and historic world a translation as near as perfect as possible. They have preserved the intrinsic beauty of Quiche thought and methods of expression, and in their interpretation there emerges the very tone and euphony of the Quiche tongue. This as far as has been possible when confronted by the difficulty incident to the existence in the Quiche language of four consonant sounds, peculiar to this tongue:— a hard guttural "C", a soft sibilant "SH", a sort of an explosive expletive at the end of certain words, and a soft "G" before the diphthongs "UE" and "IU".

Lic. Villacorta explained that the work of himself and his collaborator may be divided into four sections:

- 1) The rendering into accurate and natural phonetic language of the original text.

- 2) The literal translation into Spanish.

- 3) The etymological study of certain words, and

- 4) A comparative table of the most important passages in the translations of Father Ximenes, Brasseur de Bourbourg, and their own interpretation of those same passages.

As was stated early in this review of Lic. Villacorta's first lecture, it may be safely predicted—in view of the capacity of the recognized authorities who have completed this translation—that students, both in this Continent and Europe, of a civilization, are awaiting this work with impatience, and that they will receive it with undisguised satisfaction, since it unquestionably represents the last and most authoritative work written on the subject.

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE LOS MIEMBROS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente.....	Licenciado don Antonio Batres Jáuregui
Vicepresidente.....	Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta
Primer Vocal.....	Licenciado don Salvador Falla
Segundo Vocal	Licenciado don Rafael Montúfar
Tercer Vocal	Licenciado don J. Antonio Villacorta C.
Tesorero	Señora doña Lily de Jongh Osborne
Primer Secretario.....	Don Francisco Fernández Hall
Segundo Secretario.....	Don Mariano Pacheco Herrarte

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor don Karl Sapper
Doctor don Sylvanus G. Morley
Profesor don William Gates
Doctor don Manuel Gamio
Don J. Toribio Medina

SOCIOS ACTIVOS:

Señora doña Natalia Górriz v. de Morales	Profesor don Flavio Guillén
Señorita Ana R. Espinosa	Don J. Fernando Juárez Muñoz
Ingeniero don Félix Castellanos B.	Doctor don Manuel Y. Arriola
Don Rafael E. Monroy	Don Carlos L. Luna
Licenciado don Adrián Recinos	Ingeniero don Carlos F. Novella
Doctor don José Matos	Profesor don Santiago W. Barberena
General don J. Víctor Mejía	Don Nicolás Reyes O.
Gral. don Pedro Zamora Castellanos	Don Gustavo F. Novella
Doctor don Fernando Iglesias	Doctor don Francisco Asturias
Ingeniero don Fernando Cruz	Doctor don Santiago Argüello
Licenciado don José Rodríguez Cerna	Don David E. Sapper
Licdo. don Enrique Martínez Sobral	Don Ernesto Schaeffer
Licenciado don Mariano Zeceña	Don Juan I. de Jongh
Licenciado don José A. Beteta	Profesor don Flavio Rodas N.
Doctor don Ezequiel Soza	Don Víctor Miguel Díaz
Ingeniero don Lisandro Sandoval	Profesor don Ulises Rojas
Ingeniero don Claudio Urrutia	Don Benjamín Herrera Estévez
Licenciado don Rafael Piñol	Br. don Jorge García Granados
Doctor don Luis Toledo Herrarte	Don Guillermo Hall
Licenciado don Ernesto Rivas	Lic. don Bernardo Alvarado Tello

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Don Carlos Wyld Ospina	Profesor don José Lentz
Ingeniero don Ventura Nuila	Don Francisco Sánchez Latour
Don Erwin P. Diesseldorff	Profesor don Leo S. Rowe
Profesor don Jesús Castillo	Don Robert Lansing
Don Godofredo Hurter	Señora doña Celia Seller Lasche
Don Manfredo E. de León	Profesor don Walter Lohmann
Alférez don Julio P. García y García	Don Máximo Soto Hall
Lic. don Cleto González Viquez	Profesor don R. Lehmann Nistche
Don Ricardo Fernández Guardia	Profesor don Jorge Lardé
Profesor don Miguel Obregón L.	Profesor don Pedro S. Fonseca
Profesor don J. Fidel Tristán	Don Alfred M. Tozzer
Don Anastasio Alfaro	Doctor don David Joaquín Guzmán
Don Rafael Heliodoro Valle	

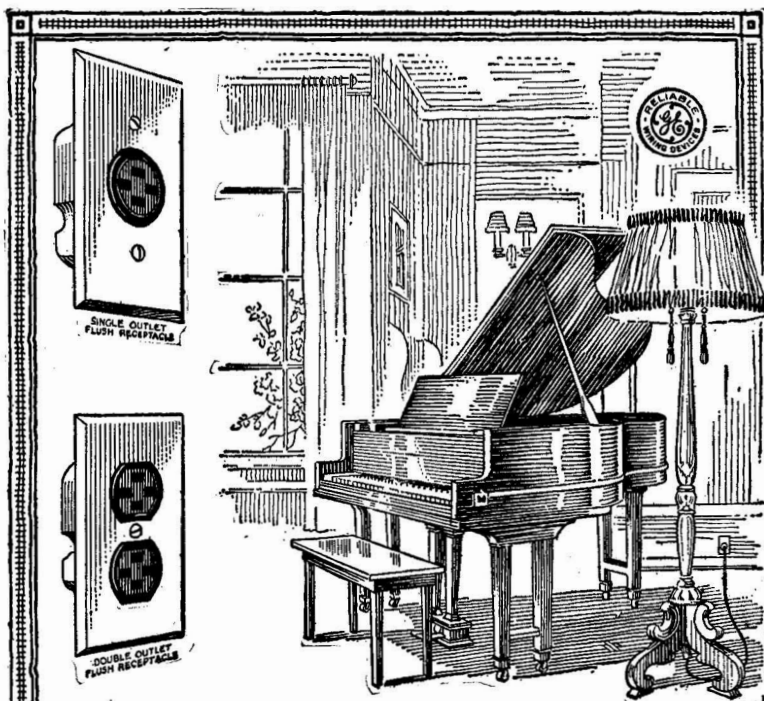
SOCIO FALLECIDO:

Sr. Ingeniero don Juan Arzú Batres

Empresa Guatemalteca de Electricidad, Inc.

Capacidad actual 2,850 K. W.

Capacidad al concluirse la nueva Planta de San Luis . . . 5,350 K. W.



Cuando necesite una instalación eléctrica, dirijase a nosotros.
Especialidad en los trabajos de nuestro ramo, instalaciones
modernas y trabajo garantizado. -:- PIDA PRESUPUESTOS.

Empresa Guatemalteca de Electricidad, Inc.

Departamento Comercial. — 6ª Avenida y 8ª Calle P.

United Press Associations

Nueva York

UNA DE LAS AGENCIAS DE NOTICIAS INTERNACIONALES MAS SERIAS Y PODEROSAS DEL MUNDO

CORRESPONSALES EN TODAS PARTES

Envía sus informaciones telegráficas y cablegráficas a un gran número de periódicos de las tres Américas.

Sirve a los mejores diarios de Sud-América

El gran diario *La Prensa*, de Buenos Aires, batió el record el año pasado entre todos los periódicos del mundo, publicando primero que nadie el Plan Dawes completo, en quince mil palabras, que le proporcionó la UNITED PRESS ASSOCIATIONS.

Durante las últimas elecciones presidenciales en los Estados Unidos, grandes diarios como el *Chicago Tribune*, El *New York Sun*, etc., le enviaron especiales mensajes congratulándola por sus servicios informativos sin rival.

LA UNITED PRESS ASSOCIATIONS,

trabaja día y noche por hacer efectivo el acercamiento espiritual y la mejor comprensión mutua entre Estados Unidos y Latino-América, por medio de noticias amplias, ecuanímes y honradas que sean un fiel reflejo de lo que se piensa y se hace en cada país, a fin de que todos los demás del Continente conozcan sus idealidades y sus progresos.

BANCO DE OCCIDENTE

ESTADO SEMESTRAL, ORO AL 16 DE ENERO DE 1925

Capital autorizado, oro.....	\$2,000,000.00
Capital pagado, oro	1,650,000.00
Fondo de garantía, capital oro	621,966.05
Fondo para eventualidades, oro	270,925.88
Reserva, oro	142,000.00
Reserva especial en oro efectivo en Nueva York para la valorización de nuestros billetes....	101,734.07
Suma oro.....	\$2,786,626 00

DIRECCION:

Gabriel Arriola P.	José G. Vitola
Bernardino López R.	Alejandro Montes G.
Gerente: Max. de León R.	

ALMACEN DE GUSTAVO LOU Y CO. SITUADO EN LA NOVENA AVENIDA SUR

Ofrece constantemente al público en general, un completo surtido en artículos de fantasía de las más altas novedades, para señoras, caballeros y niños.

PRECIOS MODICOS.

HAY TELEFONO